

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Letras y Estudios Culturales**

Maestría de Investigación en Literatura

Mención en Escritura Creativa

## **La última risotada de Salomón Alexandre**

Pablo Germán Carrillo Hernández

Tutor: Pablo Andrés Escandón Montenegro

Quito, 2025

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional



Reconocimiento de créditos de la obra

No comercial

Sin obras derivadas



Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia



## Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Pablo Germán Carrillo Hernández, autor del trabajo intitulado “La última risotada de Salomón Alexandre”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Literatura, Mención Escritura Creativa, en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

29 de octubre de 2024

Firma: \_\_\_\_\_



## Resumen

*La última risotada de Salomón Alexandre* es una novela que aborda la historia de Latinoamérica como una potencia mundial que empieza a desmoronarse debido a una pandemia que afecta la proteína animal de consumo humano. El acontecimiento que da lugar a la historia está situado temporalmente en el 2083 en un Estado de la FLED (Federación de Estados Latinoamericanos Democráticos) que bien podría ser el actual Ecuador. Narra tres líneas temáticas que constituyen la trama. La primera habla sobre la relación de un presidente con obesidad mórbida y su esposa. El presidente mata por accidente a su hijo al aplastarlo el día en que debe dar un discurso para calmar al pueblo que está al borde de una guerra civil. Ello provoca que el presidente no dé el discurso y el caos social se desate. La segunda línea temática cuenta la historia de dos escritores. Uno de ellos es un escritor mediocre llamado Max y el otro es un genio literario alcohólico e inédito no reconocido Su nombre es Salomón. Entre ellos hay una serie de rivalidades que deviene en el asesinato del escritor mediocre al poeta alcohólico en el contexto de la guerra civil del Estado de la FLED y el plagio de la obra de Max a Salomón. Una tercera línea temática habla sobre la conformación de la FLED como una potencia mundial.

Palabras clave: Ucronía, humor, Latinoamérica, escritores, asesinato, guerra civil.



A Paula, por la inmensidad de su sonrisa.

A Samantha, por la exploración conjunta del abandono.

A mi abuela, por el humor.



## Tabla de contenidos

Introducción .....	11
Tradición en la que se inscribe la novela .....	14
El estilo y la trama de la novela .....	25
Aviso sobre lo que se va a leer .....	31
Conclusiones .....	90
Lista de referencias .....	92



## Introducción

El humor rige a esta novela, es su objetivo. Para ello, se emplean técnicas literarias como la ucrónia, la literatura posmoderna y fragmentaria. La complejidad de la novela radica en la búsqueda de la condición humana y sus diversas formas de expresión, no obstante, se plantea la exploración de la trama y los personajes por medio de las contradicciones. Las contradicciones humanas se hacen patentes en lo personal, lo social y, por ende, en lo político y se exponen en el contexto de la historia. La novela es, en sí, una mimesis de esta realidad. Acá nos enfrentamos a dos categorías que se tocan: la literatura y la realidad.

Autores como Saganogo (2007, 55) aportan a la construcción de la definición de literatura en su relación con lo bello. Así lo define:

el arte por el cual uno expresa, por medio de la palabra escrita o hablada, su pensamiento y su imaginación en un estilo artístico. Es también un discurso sensible; como tal, sería, por una parte, una ficción, o sea, las proposiciones literarias no estructuran solamente acciones particulares susceptibles de ser reales; y, por otra, se resumiría a lo bello. (Saganogo 2007, 55).

La construcción de lo bello es en sí uno de los conflictos que se dan en la línea entre literatura y realidad, sobre todo si a esta última se le entiende como un “proceso social material con ciertas cualidades y tendencias inherentes” (Williams 2000, 117) . Para Williams, el mundo no es un objeto apartado de la vida humana. La realidad no solo consiste en una visión objetiva del mundo, sino que existe en un proceso de conocimiento y transformación de este, a tono con la influencia de corte marxista y neomarxista, correspondiente a la escuela de Frankfurt. En ese sentido, lo entendido como “no bello”, es tan parte de la realidad, como la construcción de la belleza y el que sea o no literatura depende de la ejecución del escritor.

Más adelante, Williams (2000) reivindica el concepto de mediación, que había servido para ratificar la ideología burguesa desde los medios de comunicación. El autor, siguiendo la reflexión de la Escuela de Frankfurt, explica que en las mediaciones se hace patente un proceso dinámico de la realidad en el que los seres humanos y la conciencia de estos interactúan con el mundo de forma activa. Por ende, la literatura no está llamada al simple mimesis del mundo objetivo y sus leyes, sino, ante todo, a ser parte de un proceso de producción y reproducción de la realidad. No se debe entender la

producción y reproducción desde una perspectiva exclusivamente economicista, sino desde una perspectiva de la conformación de la materialidad histórica (117-120).

Ante esta reflexión, se puede convenir en que la literatura forma parte del mundo humano y que tiene la posibilidad de alterar la realidad en constante conformación, ya que trabaja con el lenguaje y este es un hecho social (Saganogo 2007, 57) . Si suponemos que el lenguaje es aquel que estructura y matiza la conciencia humana, un corolario de esta conclusión podría ser que la producción de ficciones estructura la conciencia humana y, cambia al sujeto en una dialéctica de modificación de él y su mundo.

Cuando se habla de contradicciones humanas como tema central de la novela, no es menor puntualizar que los personajes se encuentran en situaciones tensas en su arco narrativo. En el relato, un presidente mata accidentalmente a su hijo, por lo que se siente impedido de dar un discurso, llevando a su país a un caos social. El presidente se encuentra entre el dolor de la pérdida y la posibilidad de perder todo su trabajo político. En este panorama, es importante explicitar que el presidente no es el que gobierna directamente, en realidad, la persona que tiene el poder es su esposa.

Sin embargo, el acontecimiento de la muerte es un detonante para que la esposa y el presidente se separen sin que exista siquiera una despedida. El presidente se embarca en la necesidad de controlar el país, en tanto, la esposa se retira a una casa de meditación. Acto que muchos observan como un camino cercano a la locura. La siguiente línea temática explora a dos escritores cuya rivalidad termina en un asesinato. Acá la contradicción es ética: asesinar o no hacerlo. La última línea temática aborda un proyecto político pensado hace dos siglos que llega a cierta estabilidad y está por destruirse<sup>1</sup>. La contradicción está entre la conquista o la pérdida de la utopía.

Es decir, en las tres líneas temáticas, el arco narrativo conlleva la tragedia. No obstante, es en la construcción de esta tragedia donde se pretende que el humor y la ironía aflore. Si bien es cierto que el humor aún no llega a un punto de exploración evidente en la novela, también es cierto que se bosquejan gags humorísticos que van construyendo un mundo novelístico en el que se expresa la condición humana. La comedia es el sarcasmo del cuadro mayor, esa ironía sutil a lo Dante con que se teje la historia humana.

---

<sup>1</sup> Me refiero al proyecto independentista de Simón Bolívar y compañía.



## Tradición en la que se inscribe la novela

La novela se inscribe en la tradición literaria que es producto de la modernidad. En las siguientes páginas se tomarán en cuenta algunas obras que servirán como ejemplo para explicitar los conceptos literarios que se utilizarán en la novela. Kundera (2003, 7) dice:

La desdivinización del mundo es uno de los fenómenos que caracteriza los tiempos modernos. La desdivinización no significa el ateísmo, designa la situación en la que el individuo, ego que piensa, reemplaza a Dios como fundamento de todo; por mucho que el hombre pueda seguir conservando su fe.

Desde un inicio la novela como género literario acudió al humor como medio. En 1534 se publica *Gargantua y Pantagruel* y en 1605, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Estas dos obras inauguran la modernidad en un sentido literario avocado hacia la narrativa y la ficción. En ambas la textura de la ficción es la farsa alimentada por la ironía, la sátira, la exageración, el absurdo y la caricaturización de personajes y situaciones. En los dos casos, los dos grandes blancos de ataque con humor son la nobleza y la iglesia.

Bajtín (1982, 435) explicita: “En Rabelais, el humor no es solo una forma de crítica social, sino también una liberación, de la destrucción de las barreras entre lo alto y lo bajo, lo sagrado y lo profano”. Así mismo, en Don Quijote aparece un elemento importante: la crítica literaria por medio de la ficción. Es improbable no referirse a la crítica que se hace a los libros de caballería, sin dejar de observar que ese es un libro de caballería, donde el caballero, y todos los valores que este representa, son boicoteados por el delirio constante de Don Quijote.

Parece posible establecer que el humor y la novela tienen una relación iniciática, en tanto en ella se refleja de forma directa una característica de la modernidad. Berman (1988, 3), dice:

La modernidad une a toda la humanidad. Pero es una unidad paradójica, la unidad de la desunión: nos arroja a todos a una vorágine de perpetua desintegración y renovación. De lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia.

Por ende, el espacio en el que la novela se hace patente como obra de arte está determinado por contradicciones que determinan la humanidad y las relaciones sociales.

Son las contradicciones humanas las que permiten que el carácter cómico de la vida aflore y se refleje en la novela.

En el siglo XX, el ser humano experimenta una nueva experiencia vital en el seno de ciudades cada vez más grandes y con dinámicas sociales mediadas por una rapidez creciente. Un ejemplo por destacar es *El informe para una academia* de Franz Kafka. En sí mismo, el estilo del texto no imprime humor necesariamente al relato. No obstante, el acontecimiento donde un mono explica cómo se hizo ser humano y, posteriormente, académico es por lo menos risible. El autor muestra una crítica a la humanidad, pero especialmente a las relaciones de poder en la sociedad en la que vive, ya que los académicos ostentan un prestigio social importante dentro de la modernidad. El mono, sin embargo, dice: “Repite: no me cautivaba imitar a los humanos; los imitaba porque buscaba una salida; no por otro motivo” (2025, párr.22).

Lo que Kafka parece decir es que la humanidad no es esa cumbre de la evolución de nuestro planeta que se plantea en los estándares de la razón. Un mono no quiere imitarnos, y, sin embargo, por necesidad, llega hasta la academia, una institución que representa en la primera mitad del siglo XX la cumbre de la racionalidad humana. La ironía y la riqueza del texto de Kafka no necesitan mayor explicación. En este sentido, la siguiente cita es importante:

Sí; estos espíritus soñadores, estos exaltados, estos locos tan extrañamente razonables, nos hacen reír hiriendo en nosotros las mismas cuerdas, poniendo en juego el mismo mecanismo interior que la víctima de una novatada o el transeúnte que resbala en la calle. También ellos son andarines que caen, ingenuos a los que se les burla, correidores que van tras un ideal y tropiezan contra las realidades, cándidos soñadores a quienes acecha maligna la vida. (Bergson 1985, 15)

Lo que el filósofo francés pretende es inmiscuirnos en una reflexión sobre novelistas que contemplan su realidad y logran comprender sus ironías y contradicciones: la vida que los acecha con bondad y maldad, con gratitud y maledicencia, con hambre y riqueza. Esa misma vida, nos embarga a todos.

El humor funciona como un espacio de abertura en el que la creatividad y la libertad tienen la posibilidad de conducir la crítica y el entendimiento de la experiencia vital de la modernidad. Tiene la posibilidad de resignificar las situaciones, por fatales que sean. En el capítulo de la novela *La última risotada de Salomón Alexander* que se plantea en las siguientes páginas, se pretende la búsqueda del humor. Freud (2023, párr. 7) explica que:

El humor no tiene solo algo de liberador, como el chiste y lo cómico, sino también algo de grandioso y patético, rasgos estos que no se encuentran en las otras dos clases de ganancia de placer derivada de una actividad intelectual... El yo rehúsa sentir las afrentas que le ocasiona la realidad; rehúsa dejarse constreñir al sufrimiento, se empecina en que los traumas del mundo exterior no pueden tocarlo, y aún muestra que solo son para él ocasiones de ganancia de placer. Este último rasgo es esencialísimo para el humor.

Es plausible observar que el humor, para los seres humanos, sirve no solo como un refugio de la crueldad implícita en la vida, sino, como un acto de liberación que no se reduce al chiste anecdótico. Es decir, implica otra gama de emociones relacionadas con experiencias vitales que no son necesariamente humorísticas. El dolor que puede existir en golpearse la frente con un letrero no le causará risa a la persona que padece este acontecimiento, pero para un espectador este hecho puede resultar gracioso.

Pasa lo mismo en la literatura, podría ser que las líneas temáticas de la novela no sean graciosas en toda su literalidad, no obstante, lo que se buscará en el estilo es crear un efecto cómico, sin olvidar que la vida está llena de muchas emociones. Por otro lado, existen distintos tipos de humor que están presentes en las novelas. Hay un humor que plantea lo absurdo e irónico, como es el caso de *La conjura de los necios* de Kennedy Toole, heredero de Kafka en la majestuosidad de la ironía. Nombrar todas las escenas de humor de Kennedy Toole es largo, por eso se recurrirá a un ejemplo concreto.

En el capítulo décimo cuarto de la novela, nos encontramos en una escena que se lleva a cabo en el hogar de los Reilly. La madre de Ignatius está visiblemente consternada por el levantamiento obrero que su hijo fomentó en la fábrica Levy Pants. Este acontecimiento podría ser causante de una demanda que condene a Ignatius a cancelar medio millón de dólares que su familia no posee. Alcanzada por la desesperación, la madre decide enviar a Ignatius a un hospital público de beneficencia, al ala de psiquiatría, para eximirlo de ser condenado. La madre planifica esto con su Amiga Santa, que, detesta a Ignatius, casi tanto como él a ella. La madre se despide amorosamente de él y esta despedida interrumpe los escarceos amorosos de Ignatius con un guante de látex. Cuando Ignatius sale de su cuarto y observa a su madre preocupada con una actitud poco común, comprende que ha llamado al hospital de beneficencia para que lo internen. Acá aparece una anagnórisis. Este término fue acuñado por Aristóteles en el estudio de la tragedia griega. Su traducción es la de reconocimiento o identificación. Aristóteles dice: "el cambio desde la ignorancia al conocimiento, para

amistad o para odio, de los destinados a la dicha o al infortunio” (Aristóteles 2002, 164). Esta revelación acontece en el héroe trágico y determina un cambio en él que se refleja en el opuesto de su condición existencial y opera sobre sus emociones, actitudes o pensamientos, lo cual determina sus acciones.

Es decir, si un héroe tiene una relación de amistad con otro personaje, cuando acaece la anagnórisis, esta relación cambiará a enemistad. La anagnórisis es sumamente importante en los arcos narrativos, porque permite al personaje entrar en un estado de crisis y devela su humanidad. Es allí donde la similitud entre el personaje y el público aflora. Para Aristóteles, la anagnórisis se da en tres casos: objetos, acciones y personas. Un objeto tiene la posibilidad de develar una situación en concreto. Así mismo, una situación o acción tiene la posibilidad de develar a un personaje. Pero la anagnórisis más interesante se da cuando una persona se sumerge en su interioridad para descubrir algo de sí misma y de otros que cambia al personaje.

En este caso, Ignatius Reilly descubre que su madre trama algo por su actitud poco usual. Aunque la madre de Ignatius siempre se presenta como cariñosa en la novela, en este caso las palabras “Ahora dame un beso, cariño. Siento que todo tuviera que acabar así.” (Kennedy Toole 2015, 379) ,le muestran a Ignatius un sentimiento de culpa exacerbado. Con la información que tenía anteriormente, logra deducir que su madre ha llamado al hospital y este descubrimiento le lleva a sentirse en peligro, por lo que el apego que siente por su madre se torna en desapego. En ese momento, lama a Myrna Minkoff para que lo ayude a salir de su casa y de su pueblo. No obstante, lo interesante de la anagnórisis presente en Ignatius es que conlleva a una reflexión sobre sí mismo. Si bien Ignatius decide huir de su posible destino, esta decisión no se da de forma trasegada e irracional como parecería presentarse, sino que es fruto del hastío sobre su condición vital, que lo sumerge a lo largo de la novela en una autocrítica. Si Ignatius no hubiese albergado un estado de conciencia creciente y una búsqueda de sí mismo hasta llegar al acontecimiento de su posible encierro, no hubiese tomado esa decisión. La decisión de romper el vínculo edípico materno paralizante cambia todo en su vida. Escapa con Myrna Minkoff hacia New York. Parecería que esta huida es inocente, pero lo que Kennedy Toole nos está mostrando es que Ignatius rompe con su sistema de creencias.

En primer lugar, Ignatius observa con ojos de terror el viajar, más aún a una ciudad como New York. En su concepción extrañamente medieval y teológica del mundo, esta

ciudad bien podría ser vista como Sodoma y Gomorra<sup>2</sup>. Lugar al que el primerísimo Ignatius Reilly nunca iría. En segundo lugar, Ignatius rompe su creencia en la diosa Fortuna. Fortuna es una diosa medieval que dictamina el destino de las personas. En este caso, Ignatius se va en contra de este destino teológico y decide sobre su propio futuro. Este es uno de los cambios más importantes en el personaje, porque rompe con aquello que le servía para auto convencerse con relación a las consecuencias de sus actos y se decide por la libertad proyectada en un viaje.

En la elección de Ignatius se hace presente la posibilidad de la libertad. Esta actitud va en contra de una visión del mundo determinada por una deidad. El tercer cambio es abrumador: cuando Ignatius viaja en el asiento trasero, se acerca al cabello de Myrna Minkoff y disfruta de su aroma y suavidad al tacto con su rostro. Al inicio de la novela, Ignatius muestra claramente su reticencia al contacto humano, pero al final, no solo lo tolera, sino que disfruta de este por medio de sus sentidos. Así mismo, entrega a este acontecimiento sensorial un significado humano y vital. Ignatius piensa: “Qué irónico” (389), toca el cabello de Myrna y lo acerca hacia sus bigotes en un acto de aceptación de la existencia, pero también, de deleite.

El Ignatius Reilly que presenciamos al final de la obra es mucho más interesante que el que se muestra en un inicio. En este capítulo no solo está presente el humor irónico por medio del estilo y de los diálogos extravagantes y exagerados, sino también, la exposición de la condición humana de auto mentira de la que somos presa en nuestra cotidianidad y la posibilidad de cambiar esa mentira por la aceptación de nuestras contradicciones, imperfecciones y limitaciones.

Freud (2023, párr.11), explica: “Lo esencial es el propósito que el humor realiza, ya se afirme en la persona propia o en una ajena. Quiere decir: «Véanlo: ese es el mundo que parece tan peligroso. ¡Un juego de niños, bueno, nada más que para bromear sobre él!»”. En este caso, bromear sobre el mundo podría ser deformarlo. Por dicho motivo, se recurre a contar la diégesis de la novela en un campo temporal amplio y no lineal. También se incluyen diferentes géneros de forma mínima, como la ciencia ficción y la novela histórica. En este caso se trata de introducir algunas vetas humorísticas en los dos tipos de relatos. Mendizábal (2016, párr. 5) dice:

El principio del humor es la risa. Su finalidad, si se quiere, es catárquica, es decir, de desbloqueo emocional. De ahí que sea empleado en la comicidad, en el sentido de que, al desidentificar al lector con los actantes o personajes, produce un sentimiento de

---

<sup>2</sup> Este análisis parte de una conversación extendida entre años y vino acerca de la libertad en Sartre que la he mantenido con un gran amigo. Su nombre es Juan Martín Narváez.

distanciamiento para que se dé cuenta de lo problemático que encierra alguna situación vista como normal. El distanciamiento desnuda circunstancias “normales”, haciéndolas aparecer en su dimensión “real”, mostrándolas como ridículas, como relativizadas, de las cuales muchas veces no tenemos conciencia.

Cuando Mendizábal explica la función del humor, lo hace por lo infrecuente de esta veta en la ciencia ficción. En el capítulo uno de la novela, en el que aparece una joven Ana del pilar en una universidad estadounidense hay una parte del texto que se desfigura y se sale completamente del acontecimiento que se está contando. En esta parte hay un informe de un extraterrestre a su superior, en el que se explica que Ana desaparece durante algún tiempo y no se tiene ningún registro de ella. Los dos extraterrestres, tratan despectivamente a los masones, porque en un contacto anterior se relacionaron con un miembro de la extrema derecha fundamentalista que es parte de la FLED, el mismo que es el narrador de gran parte del primer capítulo, hasta antes de la historia de Max y Crysta.

Este personaje se presenta como un narrador omnisciente, pero en realidad no lo es y eso

se puede ir observando en diferentes señales que el texto deja. Para regresar al humor, se trata de entenderlo desde esta perspectiva. Hay un distanciamiento de la realidad en el relato de ciencia ficción. No solo de la diégesis, sino también de la realidad humana. En este caso, los extraterrestres profieren el término “malditos” en calificativo de los masones, porque muestran el engaño del que han sido presa. Y allí se puede vislumbrar la ironía. Porque estos seres tienen un desarrollo tecnológico y científico mucho mayor. Así mismo, la obsesión que les embarga de la comprensión de esta parte de la supuesta historia de la tierra los hace presa de la ingenuidad. Esta parte no se ha presentado en la novela. Este engaño se da por parte del aparente narrador omnisciente. Es por ese motivo, que la mayoría del relato del presidente y Ana del Pilar se muestra con un lenguaje reaccionario.

En este sentido, se trabaja con la formulación de la novela posmoderna. El concepto y características de novela posmoderna no tienen unanimidad académicamente (Candón 2015, 182), pero se le ubica en la historia contemporánea de la literatura a partir de la Segunda Guerra Mundial del siglo XX. Aunque no exista unanimidad acerca de su definición, es importante considerar algunas características que se han detectado en este tipo de producción literaria, al recurrir al concepto de posmodernidad.

Jameson explica que la posmodernidad es un espacio en el que la sexualidad explícita aflora en diferentes tipos de representaciones que no necesariamente son eróticas. Pueden tener connotaciones sórdidas como la pornografía. Así mismo, es importante pensar la posmodernidad como un espacio que busca la incorrección política hasta el punto de instrumentalizarla para generar y amplificar el mercado capitalista. (Ensayos sobre el posmodernismo 1991, 19-20) . Otra de las características de la posmodernidad, continúa Candón, es la construcción de varios relatos en contraposición de uno solo. La modernidad se caracteriza por la construcción y creencia en grandes relatos únicos: la ciencia, la razón, Dios, la historia, Occidente, etc. Pero en la posmodernidad, se hace presente una polisemia de discursos que fragmentan un sentido estricto de una ideología moderna. El motivo de esta polisemia de relatos se debe a que “la posmodernidad es la confesión de modestia y desesperanza en la razón” (Garza 2001, 126).

Ante ello, se puede conjeturar que la novela posmoderna retoma la caracterización de la realidad con un fin estético y estilístico. De allí que haya una fragmentariedad en las diálogos de las novelas y una mezcla de estilos que las componen. Jameson (1991, 37) explica:

Con el derrumbe de la ideología del estilo del auge modernista —aquel que es tan peculiar e inconfundible como las huellas digitales, tan incomparables como el cuerpo individual (que era, para el joven Roland Barthes, la fuente de la invención y la innovación estilísticas)—, los productores de la cultura no tienen hacia dónde volverse, sino al pasado: la imitación de estilos muertos, el discurso a través de todas las máscaras y las voces almacenadas en el museo imaginario de una cultura que ya es global.

A diferencia del laconismo de Jameson, es probable explicitar que el posmodernismo en la novela es un espacio de fecundidad creativa. No solo hay una imitación de estilos pasados, sino también, una síntesis que permite explorar novedades estilísticas y estéticas. Estilísticas en tanto el lenguaje busca diferentes modos de expresión y, estéticas en cuanto, la temática y los argumentos cambian, mostrando diferentes aspectos de la vida humana de la segunda mitad del siglo XX.

En este contexto, aparecen novelistas tan diversos como Bolaño, con su novela *Amberes*, que constituye un ejemplo de la fragmentariedad narrativa. En ella aparecen cuatro líneas narrativas, que, aunque no son resueltas necesariamente, en cada capítulo se observa una serie de imágenes cargadas de un texto que, si bien es narrativo, no deja de lado pasajes poéticos. Lo interesante de esta novela es la posibilidad de construcción de varios relatos que no cuentan ninguna historia oficial. El espacio en el que se dan los

acontecimientos es un bosque, una carretera, un pueblo cargado de extrañeza, la playa. En todo caso, un símbolo de lo marginal en la construcción del paisaje. Los personajes nunca serán héroes, es más, en concordancia con el paisaje, estos se funden en él. La proeza de estos personajes parece ser el de sobrevivir en el delirio en el que se encuentran con una actitud de asombro y cansancio perpetuo: “Bueno, supongo que ya poca estética queda en mí” (Bolaño 2002, 51-52), dice el personaje del Jorobadito, al meditar acerca de su niñez y el paso del tiempo. Pero más aún, la sentencia anterior no solo comporta el transcurso del tiempo, sino que es expuesta en el territorio del sueño que se perdió. La reflexión es acerca de la belleza que se asimila a la pérdida del tiempo y de la vida. No se trata de crecer, se trata de observarse inmerso ante la voracidad de lo inevitable que adviene. La pérdida de la contemplación de la belleza es la pérdida de la vida.

En la novela que se está escribiendo se intercalan varios relatos al unísono insertos en las diferentes líneas temáticas. Se tomará un ejemplo en particular: cuando se inicia el capítulo de una muy joven Clara del Rocío que está terminando su doctorado en Alemania, se cuenta que ella mantiene una relación lesbica con Agneta, una mujer que casi le dobla la edad y que está casada con Hans, un hombre más viejo aún. En esta parte narrativa se recurre a diferentes tiempos de la historia. En primer lugar, se cuenta la historia de la familia de Clara, que se remonta al siglo XIX. En esta historia familiar aparece Ignacio Zubieta, un personaje bogotano del libro *La literatura nazi en América*. Hans conoció a Ignacio en la Segunda Guerra Mundial. No eran amigos, tampoco eran cercanos. Pero cuando el plan de matar a Hitler falla, Hans debe huir porque es parte. Se refugia en América Latina con dinero suficiente para no trabajar nunca más, y se queda con los fondos que la facción del ejército alemán que planificaba matar a Hitler recaudó. Cuando Hans llega a Colombia, contacta con la familia Zubieta. Allí descubre que ellos dan asilo a Hitler después de la guerra. Se presenta un personaje de Hitler un tanto pasado de peso, alcohólico y adicto a los camarones. Hans lo reconoce y lo asesina. En este sentido, Hans se perfila como un hombre que ha conquistado todo. Es un arquetipo del hombre moderno: pobre en un inicio, guiado por la racionalidad instrumental y la astucia con poca ética, logra hacerse con una fortuna inimaginable e inigualable. Lo interesante de este hombre es que representa el siglo XX. En él se concentran dos características de suma importancia: no tiene ningún tipo de escrúpulos y acepta esta falta de ética con un cinismo propio de la ideología capitalista burguesa. Es por lo menos interesante que este hombre tenga relación con la joven Clara del Rocío, porque

ella será un personaje sumamente importante para la FLED en el siglo XXI. La relación de encuentro entre estos personajes simboliza una linealidad temporal en la posibilidad humana de moldear la realidad por medio de una voluntad política y económica. En la exposición de esta historia se pasa del relato de un acontecimiento a otro con total libertad, tal Jameson explica la experiencia vital de la posmodernidad. Así mismo, se relatan escenas de la Segunda Guerra Mundial y la vida y muerte de Hitler en Colombia.

El último concepto que se trabaja en la novela es la ucronía. Para definir la ucronía, es necesario explicar que este género o subgénero de la ciencia ficción<sup>3</sup> responde a una pregunta: ¿Qué hubiera pasado si? (Lumbreras Martínez 2023, 21). En este sentido, Rodrigo-Mendizábal (2024, 70) dice:

Ucronía, también entendida como historia alternativa, historia acaso imposible. Desde el presente miramos de nuevo el pasado histórico para plantear dicha interrogante, tal vez de forma “maliciosa” o problematizadora por inconformidad con el devenir actual. Si la utopía mira el futuro políticamente, la ucronía ve con los ojos de lo contemporáneo la historia que debería haber sucedido de otro modo. La pretensión, desde la literatura, es pensar cómo hubiera sido el otro destino probable para el continente americano, impelidos por la oscuridad del presente.

La cita del autor es reveladora en el campo político y se relaciona con la novela. En esta novela que se está escribiendo se plantea un futuro en el 2083 en el que Latinoamérica ha logrado unificarse, tal como lo pensaban Simón Bolívar y otros próceres de la independencia. Para llegar a esta parte de la historia, se propone una serie de acontecimientos en el pasado. La familia de Ignacio Zubíeta y Clara del Rocío es la conexión entre este pasado y futuro. Hay una parte de la familia que tuvo relación directa con los procesos independentistas del siglo XIX en América Latina. Por otra parte, la relación que Clara establece con Hans permite darle cierta continuidad a la historia que se plantea contar. Se toma la huida de Hitler a América Latina como cierta y se altera el curso de esta historia. Lo paradójico es que, en este caso, desde una perspectiva ideológica, hay un coqueteo entre procesos políticos con ideologías disímiles. La intención de esta diferenciación es mostrar la naturaleza del poder político con respecto al diálogo que existe entre ellos. No se trata de juzgar esta actividad, sino de explorar el diálogo como forma de racionalidad en la búsqueda de una construcción política sana. No obstante, más allá de esta intención, también se comprende que el ser humano es débil, inconsecuente, amable, limitado, contradictorio y que puede tener

---

<sup>3</sup> Hay una amplia discusión académica de si la ucronía es un género en sí mismo o un subgénero de la ciencia ficción.

cumbres de bajeza moral, como actos de bondad y gentileza impresionantes. Por dicho motivo, el ambiente social, que es fruto de una serie de decisiones políticas en la novela, es el catalizador para observar la humanidad por medio de los personajes. Cabe recalcar que aún no se presentan los diálogos entre Hans y Clara. Estos son parte del segundo capítulo.

Es importante mencionar que el capítulo que se presenta aún está sujeto a cambios. Si bien no he podido explorar el humor del todo aún como una veta creativa, es porque en sí mismo, soy un escritor de temporalidades largas en lo que se refiere a narrativa. Por tanto, una vez que se plantee toda la novela, continuará un proceso de trabajo con respecto a las correcciones y allí planifico trabajar el humor con mayor profundidad. El tiempo en el que planifico terminar esta novela es de tres a cinco años.



## El estilo y la trama de la novela

La novela *La última risotada de Salomón Alexandre* es una novela que busca trabajar con la ucronía, el humor y la fragmentariedad. Moreno Mata (2023), citando a Middleton, dice: “El estilo es una cualidad del lenguaje que comunica emociones o ideas, o un sistema de emociones o ideas propios del autor” (La narratología y la estilística, 85). En este sentido, por medio del estilo, la novela busca contar una historia que se da en el año 2083 y se presenta como un futuro posible. Para la construcción de este futuro se retoma la historia de América Latina y sus procesos de independencia. Las ideas independentistas son el pilar de la construcción de la realidad en el que la diegesis se desarrolla. Sin embargo, no se cuenta una historia lineal y tampoco se trata de exponer la diegesis contada desde los relatos oficiales de la historia, sino desde diferentes relatos personales de algunos personajes como Ana del Pilar. Una economista madre fundadora de lo que se conoce como FLED (Federación Latinoamericana de Estados Democráticos). Así mismo, se juega con la ciencia ficción, especialmente con la premisa de que, siendo América Latina un continente con una riqueza biológica importante, en la FLED, el centro de su economía debería ser la investigación científica y el desarrollo tecnológico basado en la biología. En este sentido, el desarrollo tecnológico avanza de tal forma que los científicos de la FLED logran desarrollar clones humanoides. Para sustentar el Estado de bienestar de la FLED, se recurre a una condición histórica de la Grecia clásica: el nivel de sofisticación de la Grecia clásica como civilización se dio en gran medida porque era una sociedad esclavista. Con esta reminiscencia, los clones humanoides desarrollados en la FLED ocupan el lugar de esclavos. Otro dato relevante es que, dada la condición histórica de América Latina desde la década de los 60 como un espacio de neo colonización estadounidense, para liberarse de esta condición, los padres y madres fundadores de la FLED deciden crear un acelerador geotérmico que afecta la explosión del volcán Yellowstone y devasta gran parte de Estados Unidos. Con estas condiciones sociales, políticas y tecno científicas, la FLED se consolida como una potencia mundial.

Así mismo, La novela utiliza un lenguaje explícito, crudo, con ciertas expresiones irónicas o humorísticas, sin dejar cierto costumbrismo que se va perdiendo

a medida que la novela avanza. Se utilizan diferentes narradores: un narrador omnisciente heterodiegético y algunos narradores homodiegéticos en diferentes sujetos verbales: primera persona del singular (autodiegético), segunda persona del singular y primera persona del plural.

Por otro lado, Guerra (2009, 46), siguiendo las ideas de Ricoeur, dice que la trama:

es mediadora entre acontecimientos o incidentes individuales y una historia tomada como un todo, entre factores heterogéneos que integra juntos en términos de concordancia-discordancia, y entre sus caracteres temporales propios en términos de sucesión y configuración en un todo, “uno-después-de-otro” y conjunto, transcurso y síntesis.

De este modo, las sucesiones de acontecimientos en la novela se presentan desordenados y fragmentarios. La intención literaria de esta fragmentariedad en los acontecimientos es una decisión personal, bajo la reflexión de jugar con diferentes temporalidades, personajes, vidas, técnicas narrativas como las misivas, el ensayo y la posibilidad de ampliar el registro narrativo a otras instancias como la extrañeza en los relatos de la ciencia ficción. Por ejemplo, en un pie de página se presenta la reformulación de la tragedia de Edipo de Sófocles en la que los personajes son clones humanoides. En este sentido, si bien la sucesión no se da por acontecimientos causales, si se da por medio de diferentes insinuaciones de ideas. Por ejemplo, al final del relato de la muerte de Hans, cuando Agneta y Ana del Pilar desayunan, tienen un diálogo sobre una estatuilla de colección de la cultura minoica que está sobre un mueble del departamento. El diálogo versa de la siguiente forma:

—Esa sociedad sigue siendo interesante hasta ahora. Su arte muestra una forma de concebir la vida del ser humano con mayor entusiasmo que las sociedades de su tiempo. Tuvieron los recursos económicos suficientes para balancear el placer y el sacrificio. Por supuesto, como todas las sociedades que lograron niveles de expresión artística y científica sofisticada, fueron esclavistas.

—Los esclavos modernos tienen seguro social y educación gratuita.

—¿Pero no es suficiente verdad? ¿Qué pasaría si se lograra hacer una serie de clones humanoides que no sean sujetos de derechos?

—¿Qué hace que un ser humano sea humano? ¿El habla, las emociones, la racionalidad, el placer, el deseo?

—Digamos que todo eso se puede eliminar.

—Serían robots —dijo Agneta.  
 —Tal vez es muy costoso.  
 —No lo sé. Ahora solo quiero un poco de café con leche.

En este diálogo con aparente figuración especulativa con un carácter de imposibilidad, se esboza la idea de crear clones humanos que, en el presente 2083 de la diegesis, son una realidad material.

Así mismo, en este caso, la fragmentariedad permite el encuentro de diferentes líneas temáticas. En esta tesis las líneas temáticas son las historias paralelas que van construyendo la trama. Para comprender la relación entre la línea temática y la trama, es necesario recurrir a un concepto importante de narratología: el tiempo del relato. Cuasante Fernández (2015, 10) , explicando a Genette, dice que el tiempo de la narración es “Los elementos que determinan la instancia narrativa es su inscripción temporal respecto de la historia contada”. En este sentido, el tiempo del relato contiene las circunstancias temporales que se hacen presentes entre la diegesis o historia y la narración de estas. La historia en sí misma tiene una temporalidad. En este caso, la temporalidad de la historia se da más o menos desde 1940 hasta 2083. Por otro lado, existe una temporalidad en la que se escoge presentar los acontecimientos para formular la trama. En este caso, la autora dice:

Es lo que Genette estudia dentro de la categoría del tiempo de la narración, en la que propone la siguiente distinción:<sup>4</sup> Habría que distinguir, pues, desde el punto de vista de la simple posición temporal, cuatro tipos de narración: ulterior (posición clásica del relato en pasado y sin duda con mucho la más frecuente), anterior (relato predictivo, por lo general en futuro, pero que nada impide narrar en presente, como el sueño de Jocabel en Moyse sauvé), simultáneo (relato en presente contemporáneo a la acción) e intercalado (entre los momentos de la acción) (10)

En esta novela se utilizan los cuatro tiempos de narración: ulterior, anterior, simultánea e intercalada. Ulterior cuando se cuenta la historia de una joven estudiante universitaria, Ana del Rocío, y su relación erótico-amorosa con Agneta y Hans, presente en el primer capítulo que se presentó. Anterior con los pequeños esbozos narrativos de ciencia ficción que denotan la presencia de extraterrestres que están tratando de comprender el momento histórico en el que la FLED se conforma. Simultáneamente, cuando el presidente de la FLED mata a su hijo y el momento en el que Max se separa

---

<sup>4</sup> Aquí inicia la cita del autor francés hasta terminar el texto utilizado: Genette, Gérard. *Fiction et diction*. París: Seuil, 1991.

de su esposa, quien decide unirse a los movimientos subversivos que están protestando en la guerra civil de la FLED por falta de proteína animal. Intercalada: cuando en el relato de estas situaciones cambia de forma el relato y se habla de los extraterrestres.

Como se dijo anteriormente, no hay un orden específico para la utilización de estas temporalidades en las líneas temáticas. Lo que sí existe, es una necesidad de que estas líneas temáticas permitan al lector ir construyendo la trama de la novela de acuerdo con la información que se puede ir dando de la misma.

En este sentido, la historia inicia con un presidente con obesidad mórbida que pretende dar un discurso al pueblo en un momento de commoción política. El presidente no logra dar el discurso debido a que aplasta a su hijo sin intención alguna en el instante en el que se dirige a declamar en el balcón del palacio de gobierno. El niño muere. Esta muerte tiene consecuencias negativas para el país, ya que, a falta de respuestas para la crisis existente, el pueblo decide iniciar protestas turbulentas que devienen en una guerra civil. La crisis social fue provocada por una pandemia que afectó de forma directa la producción de proteína animal de consumo humano. El presidente decide inmiscuirse de forma activa en las protestas y en su obsesión por controlar la situación política y personal, decide destazar a los protestantes asesinados y venderlos como carne de cerdo. Esta, se podría decir, es la única decisión política que toma el presidente, porque en general, quien gobernaba era su esposa. Un personaje de gran importancia para la novela en una línea temática posterior. La penúltima escena de la novela concluye con el presidente cortando con una motosierra los cuerpos humanos de los protestantes apilados en una piscina de grandes dimensiones.

En este contexto político e histórico aparece una línea temática que cuenta la historia de dos escritores. Uno de ellos es un escritor mediocre que tiene una pequeña editorial de textos académicos. Sus textos nunca han llegado a nada. Por otro lado, uno de sus empleados es un poeta alcohólico que ha logrado consolidar una obra importante pero inédita. Muy pocas personas lo toman en serio y solo su jefe ha leído su obra por accidente. El desprecio que siente el escritor mediocre por el poeta alcohólico se alimenta de la envidia. Se podría decir que el escritor mediocre emplea al poeta como un acto de sumisión y denigración simbólica. Sin embargo, hay otro componente. Los dos escritores se conocen desde hace algunos años. La pareja actual, de la que el escritor mediocre se está separando, fue antes esposa del poeta alcohólico. No obstante, el escritor mediocre llamado Max, nunca logra sentirse seguro con ella, incluso cuando ella había decidido formar una relación con él.

La tercera línea temática cuenta la historia de Latinoamérica como un solo país. En esta parte de la trama, Ana del Pilar, esposa del presidente, tiene una función importante porque es una de las personas que contribuye política y teóricamente para la consolidación del sueño latinoamericano que antes había sido pensado por Simón Bolívar y compañía.



### **Aviso sobre lo que se va a leer**

Lo que se leerá a continuación es el primer capítulo de la novela. La extensión total de la novela podría llegar a las 350 páginas. En ese sentido, se entrega el primer capítulo para dar una idea del estilo, el ritmo y el desarrollo de los personajes de la novela. Así mismo, es relevante informar que este capítulo es provisional y puede estar sujeto a cambios tanto de contenido como de estilo.



## La última risotada de Salomón Alexandre

Porque el tiempo lo destruye todo.

Porque algunos actos son irreparables.

Porque el hombre es un animal.

Porque el deseo de venganza es un impulso  
natural.

Porque la mayoría de los crímenes quedan sin  
castigo.

Porque la pérdida del ser amado destruye como  
un rayo.

Porque el amor es el origen de la vida.

Porque es un mundo bueno.

Porque las premoniciones no modifican el  
curso de los acontecimientos.

Porque el tiempo lo revela todo.

Lo mejor y lo peor.

(Noe 2002)

## Libro primero

### Primer capítulo:

#### “En la república creemos”

#### 0, el infortunio de Ana del Pilar y su obeso esposo

#### 1

No todos los seres humanos son interesantes. Algunos abundamos en la miseria hasta el punto de la vergüenza y la disimulamos con un vaso de cerveza en un bar con los amigos, o en un café al observar, entre los vidrios, los autos recorrer en direcciones imprecisas. Otros juegan fútbol, otros son abofeteados. ¿Hay alguna gota de lluvia en el horizonte que pueda apaciguar alguna incógnita, o consolar el drenaje de la descomposición epiléptica que implica vivir? El auto caminaba entre las calles y el tráfico lo detenía. De pronto, un gato persiguiendo una paloma con el ala rota en medio de la avenida y una vieja loca vestida en harapos gritando para que los conductores se detengan aún más.

*Saldrán de sus escondrijos, con su cuerpo alargado, sus ojos azules quemados, su piel cayendo del hueso. Hablan la lengua de la bestia. Caminan entre nosotros. Comen a nuestros hijos. La sangre se mezclará. Su prole maldita será la ruina de la civilización como la conocemos.*

Después, las tripas de la paloma en mi cara. El gato se salvó y seguramente también me salvó a mí de más intestinos y pedazos de ojos entre mi cabello. Si el gato hubiese muerto, me hubiera, pero la paloma es un animal estúpido. Un mocoso que vendía caramelos empezó a reír. Me di vuelta y lo golpeé en la cabeza. Por un momento me sentí mi padre. El pequeño idiota se fue gritando algo que no me molesté en comprender. La vieja con harapos cruzó la calle y tomó al gato. Empezó a golpear el auto que aplastó a la paloma. El conductor del auto salió. En poco tiempo, un cúmulo de gente se compactaba en medio de la carretera.

—Fue él. Ese postdemócrata<sup>5</sup> mató a la paloma.

—Señora, ¿qué dice?, yo no soy un postdemócrata.

—Ah, sí, entonces, ¿qué eres?

---

<sup>5</sup> Popularmente se llamaba *Posdemocrata* de forma peyorativa a cualquier ser humano, animal, clon o cosa, que no hable favorablemente del apocalipsis creado en el antiguo Estados Unidos.

—No sé, pero un postdemócrata no soy.

La vieja se abalanzó sobre el hombre y al hacerlo, le lanzó el gato. El tipo trató de esquivar al pobre animal, pero le fue imposible. El gato cayó sobre la cara del hombre con sus garras afiladas por fuera y le hizo un par de rasguños en los cachetes y en la frente. Despues corrió entre las piernas de las personas y desapareció.

—Vieja imbécil. ¿qué le pasa?

—Ya verás, hijo del norte. Te pudiste haber salido con la tuya el siglo pasado matando y criando judíos, musulmanes, vietnamitas y a tu propia gente. Pero acá, a esta patria noble, no acudirás a asesinar palomas.

—Ya le dije que no soy postdemócrata, tampoco provengo del norte, y tampoco soy un asesino. Alguien controle a esa mujer.

Desde fuera del tumulto de curiosos aplastados entre la risa y el asombro, una mujer gritó:

—¡Pero! ¿Qué te crees, machito tirolero? Ella no necesita que nadie la controle.

Y el carterazo descendió desde un ángulo de 25 grados hacia el rostro del hombre.

—Además, es un postdemócrata. Que lo sé. Mi madre me enseñó a detectarlos solo por el color de sus uñas. Este tiene unas garras solo vistas en el infierno del norte. Ya se los he dicho. Quiere matar a todas las palomas y a todos los gatos de la ciudad.

—¿Qué le pasa a esta otra? ¿Estamos todos locos acá? ¿Por qué me golpean?

—Calla, que te denunciaré por agresión de género.

—¿Saben qué? Sí, soy un postdemócrata y todo lo demás. Es mi culpa por haber parado el auto. No quería atropellar al gato.

La gente, que observaba muy atentamente, calló por un momento. Los ruidos iniciaron: “¿Qué es un postdemócrata?” “¡Hay que tener cuidado con estos!” “¡mejor vámonos!”. Un hombre desde el gentío gritó: ¡hay que aprenderlo para que se lo lleven a la frontera!

—Vamos, es una ironía —dijo el hombre dirigiéndose al público, sin percatarse de que la mujer con la cartera acercaba a su cuello un dispositivo paralizante—. Yo he vivido toda mi vida en este condado. Honro todas las mañanas a los grandes arquitectos de la federación. Pago mis impuestos al día. Nunca he alzzzzz.

El tipo cayó. La electricidad hizo mella y se pudo observar los orines escapándose de su pantalón y manchando la grava de la calle.

—Si ven, lo ha aceptado. Es un postdemócrata confeso y hay que retenerlo para que pague por sus pecados y sus horrores.

—Sí, deténganlo. No puedes matar palomas en la ciudad como te plazca. Esa es una típica conducta de machos.

Era el primer día de desmanes y sin saberlo, estuve muy cerca de lo que se podía decir el núcleo de la protesta. Para mí todo era lo mismo. Pero era necesario estar lejos de eso que las personas insisten en llamar hogar. A mi juicio, siempre fue una cueva de porquería y petulancia.

## 2

Una gota de jugos proteicos sazonados con cebolla, ajo y sal del Himalaya de primera calidad, recorría la superficie mordisqueada de una *A5 Kobe Strip Steak* término medio.<sup>6</sup> La gota descendía hasta los límites verticales de la mordida grande, esquivando pequeñas imperfecciones de la proteína animal, que vistas desde una lente más aguda, proferirían cordilleras abruptas de puntos vertiginosos de carne, carne del hueso, carne de la tentación, carne asada al carbón, carne; por lo cual su recorrido era irregular. En tanto la sangre se resbalaba, otro acontecimiento plagaba el mundo unos cuantos metros más al norte: se podían observar unos labios gruesos aplastados contra una alfombra de hilo egipcio roja con detalles blanquecinos. El color de la alfombra alumbraba los labios que resultaban protuberantes ante una pequeña nariz levemente respingada que se confundía entre las mejillas regordetas y sonrojadas. En un encuadre más distante se podía encontrar, entre los cabellos cortos y alisados, una población de canas que devoraban con intensidad la minucia de la vida. Un detalle mermaba la tranquilidad de la inconsciencia del gordo insensato en la antesala del balcón presidencial en el que solían darse una serie de discursos más bien aburridos y predecibles. Podría ser que la luz de las lámparas victorianas de techo que se pulían cada año desde su importación en el siglo XVII infundiera una serie de movimientos lumínicos acelerados sobre las pupilas del presidente hasta tal punto que suscitara un viaje espaciotemporal, de tal modo que el movimiento abrupto de sus ojos podría tener

---

<sup>6</sup> Corte de carne original de una raza bovina llamada Wagyu. Raza importada del Japón por la Federación Latinoamericana de Estados Democráticos (FLED) en el año 2036. Para el 2040 la Federación Latinoamericana exportaba este tipo de carne al mundo, con una calidad incomparable.

algún tipo de explicación. Por supuesto, otra explicación más descabellada, es que el gordo tenía convulsiones.

¡Hombre! ¿Cómo es posible que el gordo tenga convulsiones? ¿Acaso su caída fue tan estrepitosa? La alfombra debe estar arruinada; en poco tiempo, el grupo de guardaespaldas del gordo logró acomodarlo en algún sofá, que, como imaginarán, no era pequeño y estaba reforzado con acero en su estructura.

El término “presidente”, que algunos guardaespaldas conservaban, resultaba un rezago lingüístico de los procesos políticos otrora imperantes en la FLED. El término adecuado para el acaecimiento de la nomenclatura del cargo que el gordo ocupaba era Maestro Regidor. Al igual que la inspiración masónica que antes había impuesto la visión acumulada de una Patria Grande latinoamericana por los sospechosos Bolívar y San Martín, en este caso, esta misma visión, impuso que el representante de la FLED tuviese por nombre Gran Maestro Regidor: con sede en lo que antes se conocía como Brasil y, en la actualidad, como Estado hermano de Brasil (se puede decir que los masones tienen una imaginación inquieta). El gordo solo era un capataz de medio pelo que subgobernaba un estado importante de la FLED, pero colocado con una intención política de manipulación. ¿Qué intención política no lo es? Lo cierto es que la FLED se consolidó con las voluntades, bromas y vómito de hermanos masones latinoamericanos que estudiaron en las mejores universidades estadounidenses, europeas y chinas a inicios del siglo XXI entre vino, whisky, orgías juveniles y cocaína.

Un pequeño mechón de hilo de color dorado que era parte de la decoración de la alfombra egipcia que cubría el tablón de enebro importado en el siglo XIX por el arquitecto Lavezzi para la reconstrucción del palacio de gobierno, se mecía con impertinencia por el aire que entraba desde una ventana alargada. Podría ser posible que aquel hilo, atento a los acontecimientos en curso, hubiese sido plagado de desmedro por la caída del gordo. No necesariamente por la piel que cubría el tejido adiposo blando del disoluto, tal vez, y este puede ser un hecho de poca o gran relevancia, por un pequeño brazo que estaba atascado en una comisura que la camisa de algodón importado no logró cubrir, pues el aparataje de la caída por las escaleras anteriores al salón que daba al atrio discursivo logró romper las vestiduras del Maestro Regidor. Era un pequeño brazo de unos veinte centímetros que, despegado del antebrazo de forma violenta, dejaba ver las crestas levemente afiladas del cúbito y radio. El reguero de sangre podría haber sido confundido con el color de la alfombra, no obstante, el vulgar tono rojizo del fluido humano no lograba en modo alguno opacar la brillantez del color del hilo

exuberante. Desde la perspectiva privilegiada del mechón de hilo, era posible contemplar con algún tipo de magnanimitad el reguero de partes corporales del hijo de un año del maestro regidor: su cabeza aparcada en la primera fila de las gradas superiores con filamentos de carne en el cuello y los ojos ausentes y llenos de sangre en la esclerótica, similar a los ojos de un hermano masón, padre de la reconstrucción de la FLED en 1995, después de colocar unas gotas de DMT en sus ojos. Babas que se mezclaban con sangre que ornamentaban su boca y la nariz tierna y dulce del pequeño bebé. El resto del cuerpo entre los escalones 10, 11, 12, 13 y 14, con un brazo estirado hacia el escalón 9 y la pequeña y dulce mano en un gesto de sostén del escalón. Nunca el presidente había visto aquella mano de forma tan sublime, llena de ese potencial creador que guarda en ella la concentración técnica que los griegos habían entendido que era la esencia de la tecnología y el arte. En la admiración del gesto de la mano de su hijo, el presidente había entendido por vez primera, la referencia mística de construcción iniciática soslayada en la figura del aprendiz. Así mismo, las piernas dispuestas con una abertura casi natural, en el ejercicio de la escalada de montaña, con la punta de los pies hacia adentro. Faltaba, por supuesto, el brazo y la cabeza para que esta imagen fuese un epítome del esfuerzo humano en el arduo camino de conciencia del mundo, pero la adquisición de la conciencia es parecida a una erección. Si te metes un Viagra, no necesitas psicoterapia para resolver problemas de impotencia. Este cuadro del pseudoesfuerzo humano que inspiraba la imagen del infante, bien podría haber sido representado por algún pintor hiperrealista como Sandorfi, por ejemplo, si es que se hubiese logrado salvar la conciencia y habilidad de Sandorfi en un autómata desplegado en la tecnología de la inteligencia artificial que abundaba en ese momento histórico. No se necesita un humanoide, basta un simple perro o rata con un par de manos que sostengan con precisión el pincel y sea el demiurgo del pasado y el futuro.

Los instantes anteriores al fatídico suceso de desmembramiento filicida son poco claros para la mayoría de las personas, porque, entre otras cosas, la existencia humana nunca está preparada para la tragedia o la idiotez. En aquellas puntas temporales de movimiento universal en las que el maestro regidor se desplazaba, no había cabida para que su pequeño niño se interpusiese en la gravedad de sus futuras huellas. La gordura crónica en la que se había visto inmerso desde hacía dos años por el excesivo consumo exclusivo de proteína animal, especialmente, de ganado bovino y porcino, era un ingrediente que poco o nada tenía que ver. Aunque si el maestro regidor hubiese conservado el esbelto físico de hace dos años, por supuesto que hubiese visto a su hijo

al caminar por el pasillo. Pues su panza era de tal dimensión, que afectaba el cuello del imputado, formando una especie de cubierta ortopédica de inicios de siglo para las lesiones e inmovilizaciones de las cervicales, solo que esta formación adiposa era natural. En este sentido, la cabeza del presidente se veía limitada en su movimiento y, por ende, en su visión del mundo. Es decir, *era corto de percepción*. Lo cual, en último término, dio paso al viaje de su hijo a un mundo más cercano al del Gran Arquitecto del Universo. “La cadena se rompió”.

La referencia “*corto de percepción*” tenía su origen en una anécdota de uno de los padres de la reconstrucción de la FLED: un hermano que tenía cierta discapacidad visual y, entre sus compañeros, surgió el sobrenombre de Pocaluz. Entre los pasillos de la Harvard Business School, el tipo solía correr con su monopatín a toda velocidad para alcanzar sus clases, ya que entre sus divertimentos hedonistas aparecían con preeminencia las microdosis de psilocibina, que generalmente lo distraían de sus quehaceres estudiantiles. Nunca hasta el punto de aprobar materias con notas bajas, peor aún, de perderlas. Por supuesto, el maestro regidor acudía a un nivel de conciencia en suma alejado del que Pocaluz ostentaba. Se podría decir que, en esta deleznable comparación, el mejor tono que podía alcanzar el maestro regidor era la simple risa sin comentario alguno, y a veces, sin comprender muy bien el motivo de ella.

Un alarido penetrante recorrió cada centímetro del palacio del regidor: las estatuas en mármol del siglo XVII en estilo neoclásico francés, el cuchillo del chef de hoja de acero inoxidable con aleaciones de oro, los dispositivos visuales de los guardaespaldas que permitían hacer escaneos corporales de las personas a cien metros de distancia, el pequeño hilo en la alfombra que continuaba observando la avalancha de sangre que se acercaba hacia él, una mosca que se alzaba en lo que antes habían sido los establos y en la actualidad eran las cámaras de inteligencia y seguridad del palacio, la segunda asistente de la secretaría del regidor que era tapada la boca con una corbata en un baño ya que le gustaba gritar cuando follaba, más aún con el mesero en jefe del palacio del regidor, que sin ánimo de difamación, había cultivado una leyenda intrapalaciega de portar un miembro de 25 centímetros y de un grosor considerable. La segunda asistente de la secretaría del regidor, Khyntia, a la que llamaban Tiany de cariño, lo había escuchado en una noche de copas con sus compañeras y decidió que no podía perderse aquella experiencia sensorial. Era su segundo encuentro sexual. El primero había acontecido dos noches anteriores en un hotel especializado para el fornicio. Casi no durmieron. El alarido circundó las bóvedas en el techo, los frescos

pintados en aquellas bóvedas, las expresiones corporales, los músculos bien estudiados por el pintor Antezana, que se dedicó gran parte de su vida al hiperrealismo en la acuarela, trabajando el paisaje con preeminencia, y que al final de su carrera y su vida empezó a pintar seres humanos. Lo contrataron en el 2023 para decorar las cúpulas y las bóvedas del palacio. Tiany disfrutaba observar un fresco en particular: era el torso desnudo de una mujer que daba la espalda y de la que solo se podía notar con levedad el perfil de su rostro. Su cabello se alzaba en el occipital superior, que colinda con los temporales, en un moño de forma desordenada. Algunos mechones de cabello castaño caían por su rostro. Lo que más le gustaba de este fresco era la mirada de la mujer, una mirada indecente y privada en la que pernoctaban atisbos de nostalgia y hasta una leve sombra de desesperación contenida en un silencio imperial que se impregnaba de un gesto mínimo al alzar su nariz. Había una ligera sequedad en este gesto, una desidia o hastío tal vez. Tiany solía pararse en sus momentos libres a observar este fresco, en tanto activaba un microchip de dopamina mezclado con nicotina al 3 %, que se inyectaba de forma inmediata en su sistema nervioso central. El microchip se podía programar desde una mancuerna que generalmente las personas adquirían en tiendas y quioscos de calle y que tenía una serie de substancias permitidas y controladas para el consumo humano. El alarido de la esposa del maestro regidor, también atravesó la mirada de la mujer en el fresco y continuó hacia la sala de entrevistas. Llegó a oídos de periodistas nacionales e internacionales, socavó la suela de los zapatos de una adolescente que estaba esperando en la entrada del palacio a su madre, quien trabajaba en el turno nocturno y ese día cubrió a una amiga la mitad del tiempo del turno diurno. Esperaban ir a tomar un café o un chocolate y comprar algo de ropa, la adolescente vivía con su padre. El alarido subió por las paredes exteriores del palacio y llegó hacia una pequeña campana, en el tejado exterior, allí había un nido de palomas y la paloma madre estaba regurgitando comida hacia sus pichones. Al terminar de alimentar a sus crías, la paloma voló en busca de más alimento y, tal vez, el alarido voló con ella. Se posó sobre la rama de un árbol plantado en una casa aledaña que tenía un jardín frutal y floral de una belleza pacífica, los colores y los olores de las flores y las frutas ahogaban el pequeño camino compuesto de cortezas de castañas que se alargaba hasta una construcción de setenta metros cuadrados. Un pequeño departamento de una planta en la que vivía una anciana. El terreno completo era de 700 metros cuadrados. El grito recorrió la textura de las cortezas de castañas, se coló entre las hendiduras de la puerta de entrada, se acopló como moho a las paredes de una biblioteca desordenada y llegó hacia

un sofá cómodo de cuero café, en el que la mujer estaba sentada tomando una taza de té con whisky. La anciana había depositado en su regazo la foto de su bisabuela antes de llevarse la taza de té a sus labios. Su bisabuela sonreía. No era la foto de otra anciana. La foto que yacía en el regazo de la abuela, rodeada de un rumor de incertidumbre y añoranza, de desconcierto y apremio, de consolación y destino, era la última foto que le tomaron a sus treinta y ocho años. Una mujer joven, sonriente, con ojos celestes y rasgos europeos: más precisamente una mezcla de rasgos italianos y españoles, nariz afilada, levemente aguileña, rizos dorados, labios finos y al mismo tiempo carnosos. Una mujer bella que, al encontrarse con aquel instante en el que le pidieron una sonrisa para la foto, o que alguien simplemente captó el momento, dejaba entrever una dulzura y tenacidad interesantes. Esa mujer fue masacrada, violada y lanzada en medio del mar en la dictadura de Videla, dejando atrás a una hija que posteriormente crecería y viajaría al extinto Ecuador. La anciana con la taza de té, pensaba en su propia desintegración existencial: observaba en su futuro la solidez de los gusanos naciendo de la carne en descomposición. El grito acompañaba la necrosis en la que las cosas se internan en un proceso, irremediable, como todos lo son; en ese devenir que conjura la ilusión de la cronología y despliega sobre el ritmo y latitud del universo una capa inservible de palabras. La anciana se levantó del sofá, caminó hacia la biblioteca en la que había vivido gran parte de su vida; estudió filología latinoamericana y, sobre un estante, se encontraba el último libro que publicó: un estudio del autor Aguilera Malta sobre una serie de textos inéditos recuperados de la sombra y el polvo. El grito recorrió todas las hojas de los libros de la biblioteca, se transformó en algunas escenas de los libros, se confundió con algunos personajes, derrumbó la desolación de las palabras, interpeló diálogos enteros de Shakespeare, asumió los miedos de los cuentos de niños; el grito despertó en la punta de un esfero y siguió la tinta de una nota acoplada en un tomo de filología griega, descubrió el color en rayones hechos por una sobrina de la mujer en la pared, se encaramó en la espalda de una pequeña hormiga que caminaba hacia la puerta de salida y descubrió el secreto que yacía en el patio de la casa de junto de la anciana, que se encontraba en ese instante ocupada por un grupo de alemanes: en aquella casa vivió hace diez años una mujer con su hija y su pareja. El hombre no era el padre de la niña. La pareja dejó el país, pero la hija no. Ella yacía enterrada cinco metros bajo un árbol de higo. Sus fémures, que delataban una edad de catorce años, si se hubiese aplicado una pericia forense, habían sido cercenados. La madre filmaba violaciones reiterativas del padrastro a la niña para venderlas. El grito se disminuyó, convirtiéndose

en una especie de eco desgarrado y cada vez más afónico. Finalmente calló. La mujer del maestro regidor se sentó sobre sus rodillas y se desmayó. La contemplación de la escena observada, en la que su hijo y su esposo eran los protagonistas, la arrojó hacia una casa de salud mental, hasta que unos años más tarde decidió terminar con su vida.

—¡*Help hin!* —profirió el primer consejero de gobierno a su clon de confianza que había adquirido el nombre de Larry. Larry fue concebido en una probeta eléctrica modelo T-5003 del laboratorio biogenético ubicado en la localidad de la antigua Bolivia y hoy llamado Estado de Illimani. El laboratorio, que era el encargado de la investigación en biogenética de toda la FLED, se dice que se encontraba bajo el salar de UYUNI, no obstante, nadie sabía realmente de su localización. Larry respiró por primera vez hace siete años fuera de la probeta, su modificación biogenética le permitía respirar sobre el mundo un máximo de diez años. Decisión que obviamente era controlada por el Ministerio de Vida de FLED. El torpe y arrugado Larry, con sus brazos alargados que sobrepasaban sus rodillas, caminó dando pequeños saltitos en los que se balanceaba de un lado para el otro, haciendo un movimiento esférico atropellado por la superficie del planeta. Este impedimento geográfico ontológico resaltaba con su expresión de asombro perpetuo, que lo presentaba hacia los seres humanos como un clon especialmente confiable y hasta cierto punto tierno. Si acaso este adjetivo podría calificar la existencia de un clon. La acumulación de material óseo en un costado de su parietal derecho había crecido en tanto este adquiría más edad. La acumulación de células óseas en el parietal había impelido la dermis hasta el punto de romperla. Por lo cual, entre sus cabellos negros y escasos sobresalía un pequeño cacho. Este tipo de anomalía genética no era infrecuente en los clones, se supo de algunos que llegaron a desarrollar tres penes a lo largo de su cuerpo. Algunos de ellos ornamentales, otros, completamente funcionales.

Larry intentaba comunicarse con sonidos ciciantes y, en ocasiones desesperadas, con sonidos guturales. Era especialmente conmovedor observarlo sonreír porque en aquella mueca se podía observar a Dios. No obstante, no tenía el andamiaje emocional sincronizado al del humor humano, por tanto, su sonrisa era inesperada y no presentaba un patrón determinado. Larry golpeó con el cacho el hombro del presidente al agacharse para tratar de levantarla.

—Maldito adefesio, no te atrevas a tocarme.

—Señor, Larry es muy fuerte. Él<sup>7</sup> lo levantará.

—Hazlo tú, te lo ordeno.

El primer consejero de gobierno palideció.

—Está bien, señor. Pero vamos a necesitar toda la ayuda posible.

—Tómalo del brazo derecho —dijo al segundo consejero de gobierno que aún no terminaba de vomitar por el espectáculo que había observado.

El segundo consejero, con algunos restos de proteína digerida y posteriormente expulsada por la boca y entretenida levemente en su barba, tomó al presidente por el brazo derecho y notó que su mano estaba llena de sangre. De hecho, había un charco de sangre bajo el presidente y este, se revolvía en el mismo cual cerdo feliz antes de entrar al matadero.

—Señor, será mejor que se quede quieto por un momento.

—¡Ustedes, malditos imbéciles, no van a decirme que hacer!

—Así es, señor, pero si se sigue moviendo, no podemos organizarnos para levantararlo.

—Señor. Tranquilo. Solo recuéstese sobre su espalda y nosotros lo levantaremos.

—Muévanse, inútiles —el presidente dejó de patalear. El primer consejero lo tomó del brazo derecho y el segundo consejero lo tomó del brazo izquierdo.

Una, dos, tres.

Los consejeros jalaron lo más duro que pudieron, no obstante, el peso del presidente era elefántico. En el intento de elevar al presidente a su postura humana bífida, el primer consejero empezó a sentir cómo la mano del interfecto empezaba a resbalar de la suya.

—No me sueltes, pedazo de alcornoque, te lo ordeno.

—Señor, es la sangre. No me permite sostenerlo.

—No lo sueltes, sería terrible para mí —profirió el segundo consejero.

—¡Imbéciles mal nacidos! ¿Acaso no pueden hacer una cosa bien en su vida? Lo único que deben hacer es levantarme, pero incluso en este acto físico su estupidez los

---

<sup>7</sup> A partir de la creación genética de clones humanos, el concepto de ser humano cambió de forma radical. El aristotelismo que se había llevado una determinación histórica del tema desde hace 2700 años, entró en crisis. Esta crisis empezó a mediados del siglo XX impulsado de modo vergonzoso por el posmodernismo filosófico francés, que, con el concepto de sujeto que trabajaron algunos de sus adeptos fue diluyendo la idea de naturaleza política del ser humano aristotélico, a un sujeto neo cartesiano individualista fundamental para el neoliberalismo creciente.

rebasa. Porque no les piden a sus asquerosos clones que los asesinen y de ese modo, libran a este gobierno de la carga de su imbecilidad. Es que, acaso, es mucho pedir...

—Lo siento, señor.

—¡Ahhhhhhhh!, maldito y malditos todos tus bastardos.

El destino o la física acusaron su predicción más inmediata en la larga serie de posibilidades existentes de aquella situación: el presidente cayó nuevamente entre la sangre, pero esta vez, el segundo consejero lo acompañó cayendo sobre él, manchándose de sangre mucho más de lo que sus tripas soportaban. Por lo cual, empezó a vomitar en la cara del presidente. Los espasmos a los que el segundo consejero estaba sujeto en su labor emética lo hicieron rebotar sobre la panza del presidente, y este rebote derivó en el sostén del segundo consejero del saco de paño italiano del primer consejero, lo cual, también incluyó a este último en la sangrienta batalla por recuperar la postura bípeda implume que caracteriza a los seres humanos, según un viejo mínimamente sabio.

Larry observaba la escena desde una distancia prudente. Sintió algunas gotas de sangre en su piel morada. Regresó su mirada hacia ellas y en el viaje de las mismas por la superficie de su piel empezó a recordarle algo. Tal vez recordar sea un verbo equivocado para narrar lo que sucedía: una manifestación de imágenes inexactas y extrañas desatadas en una larga cadena de eventualidades al azar, en donde el pasado y el futuro se confundían en la mente del clon. Esta especie de movimiento especulativo, en su escasa conciencia diseñada intencionalmente para cumplir órdenes sin rechistar, creaba en Larry la intención de una acción: ¿mover su brazo, tocarse la nariz o el cacho? Emitió algunos sonidos desde sus cuerdas vocales. Al inicio, estos sonidos eran tenues y casi imperceptibles. Pero terminaron impulsando una serie de movimientos corporales que parecían caóticos y desenfrenados, sumados a una especie de rugidos hirientes. Larry sentía cómo en estos movimientos la baba de su boca rodaba por su quijada y un dolor penetrante aquejaba sus pómulos. El dolor era desgarrador, lo cual exacerbaba su alteración psicológica y esa forma particular de retorcerse que sus músculos acometían. Esta sensación era nueva para el clon homínido, que ya al final de su existencia útil, empezaba a sentir algo parecido a lo que sentía cuando le hacían comer excremento de perro en el parque para limpiar el lugar después de que los galgos afganos de la esposa del primer consejero defecaran. Se podría decir que comer excremento no era una de las órdenes que Larry realizaba con gran presteza y de forma eficiente. No obstante, esta nueva sensación que Larry experimentaba no provenía de una orden y, por otro lado, no estaba relacionada con agentes externos que le provocasen cierta inestabilidad de algo

parecido al criterio en su cumplimiento del deber. Esta nueva condición clónicamente homínida era interna, sin mayor agente exterior que lo que sus retinas estaban captando y que hacían que su existencia se llenase de algo parecido al temor o incluso a la tragedia. Larry intuía que esa sensación de movimiento y dolor que su cuerpo experimentaba no era algo que le hubiese gustado sentir. Si el clon hubiese tenido la conciencia suficiente para pensar en su posteridad en el mundo, nunca hubiese deseado sentir aquello nuevamente. Pero su proyección del futuro era la misma que la de un pastor alemán, solo que estos últimos si tenían derechos incluidos en la carta magna de la FLED.

El presidente, el primer consejero y el segundo consejero, observaron a Larry perplejos en medio de su grotesco espectáculo entre la sangre y el vómito que se extendían por sus cuerpos. Seguramente, si los trajes caros que llevaban no hubiesen estado sobre su piel y esta estuviese ostentando la brillantez y el color que la melanina le provee a la luz de los reflectores de las lámparas antiguas del palacio de gobierno, entonces, se podría decir que se convirtieron en auténticos cerdos buscando controlar su temperatura corporal por medio de la sangre y los jugos gástricos de uno de los individuos. La quietud de los tres burócratas se materializó en la asolación del instante sonoro que comprometía toda la escena en cuestión: Larry gritó y al unísono llegaron más servidores públicos que palidecieron frente a lo que tenían en sus narices. El clon se movía sobre su espalda en el suelo, imitando al obeso presidente. Se suponía que la mimesis es un acto social que imprime cierta caracterización de especie a la humanidad. No obstante, en este caso, este acto que en un niño resulta hasta gracioso y en un perro resulta sorprendente, en Larry resultaba más que impresionante, soez y desagradable. En tanto Larry imitaba al presidente, el clon profería alardos de risa, cosa que nunca antes había hecho clon alguno. El primer consejero se levantó de inmediato y gritó con fuerza:

—Levántate y alza al presidente.

Larry empezó a retomar la compostura y se levantó. Caminó hacia el presidente y lo levantó con una sola mano. Así mismo, levantó al segundo consejero, que esta vez, vomitó a Larry en su entrepierna en tanto este lo ayudaba a erguirse. El presidente yacía en silencio y caminó con dificultad y cansancio hacia una pequeña mesa de madera y metal construida en los primeros años del siglo XIX, sobre la cual se encontraba una pistola de chispa de caballería de la época napoleónica que tenía un sello en el mango del ejército del emperador francés. Esta arma se encontraba en perfectas condiciones gracias al mantenimiento que recibía constantemente. De hecho, cerca de ella, en una caja de cedro anexa a su soporte, se podían encontrar algunas municiones para la misma,

pólvora y papel flash. El presidente cargó el arma y disparó a Larry en el cráneo. La sangre morada del clon salpicó por el suelo hasta unificarse con los pedazos de carne aplastada y deshilachada del infante. La secretaria de gobierno pensó que era necesario incluir un clon más para el primer consejero en el presupuesto estatal anual.

«Cuando las contingencias te colocan ante un depredador, el miedo es la peor de las opciones a tomar en cuenta. Una tarde pensaba si era necesario matar a un gato que se colaba en mi terraza y defecaba en ella. La peste, como ustedes comprenderán, era nauseabunda. En un inicio estaba completamente decidida a exterminar al animal. Era un hermoso ejemplar de siamés con la cabeza parda. En cada milímetro de su cuerpo había belleza y elegancia. Esa tarde, mientras limpiaba la peste de la terraza refunfuñando, sorprendí al gato observándome desde la terraza contigua. Gruñí en su dirección y el gato, giró levemente la cabeza y cerró los dos ojos con pausa insoslayable. Había leído que este tipo de lenguaje corporal en los gatos implica una muestra de afecto. No pude más que reír. Estaba segura de que su muerte sería una pena profunda para alguien, pero lo había decidido. El gato debía morir. Tomé un banco que estaba en la terraza que utilizaba para hacer pequeñas reuniones sociales con mis amigos y amigas más cercanas de la universidad, me puse cómoda en él y lo observé por media hora. El gato seguía en la terraza disfrutando de la brisa que menguaba el calor de esa tarde de verano. Yo igual. A cada minuto que continuaba observándolo, mi respeto y amor por ese gato crecía. Él se mostraba tan tranquilo, sin tener conciencia alguna de que en ese preciso momento estaba planificando su muerte y toda la serie de inconvenientes que esta traería con sus dueños y las autoridades estatales. La pena, si me hallaban culpable, era de tres años de reclusión, tiempo que no estaba dispuesta a perder en una cárcel de baja seguridad con infractores estúpidos. Su muerte debía parecer un accidente o, a lo sumo, un acontecimiento natural; en todo caso, también había la posibilidad de responsabilizar a otra persona por el deceso. Es decir, tenía la posibilidad de quitar de mi camino a cualquiera si así lo quería. El gato me seguía observando de modo sereno y hedonista. Entendí que esa era la mejor forma de ir tras la muerte. También comprendí, que el mayor depredador es la vida y es normal temer un poco a esta hasta cuando comprendes que todo en ella tiene la posibilidad de ser racionalizado y expuesto en una serie de patrones que te permiten invalidar dicho miedo».

Ese fue el inicio de la charla TEDxΞ que impartía la economista Ana del Pilar Vizcarra en la Universidad de Berkeley, en el colegio de economía, en la década del 40 del siglo XXI. La charla abordaba la relación entre los fundamentos éticos de la economía y la planificación biotecnológica propiciada por la genética cuántica. —Los años subsiguientes fueron fundamentales en la exploración de geoenergía atómica espacial para Estados Unidos, no obstante, el gran desastre aconteció—. Ana del Pilar era una muchacha de 23 años que cursaba su segundo año de doctorado. Todas las mañanas se zambullía en una de las piscinas del campus por el periodo de una hora. Aquella mañana, después de salir de la piscina, se sentó por un momento en una silla del campus y observó las pequeñas briznas de hierba que se mecían en el viento. Con los datos suficientes se hubiese podido hacer un modelo matemático para la predicción del lugar en el que cada una de las briznas de hierba caerían, pero ¿qué podía pasar después de aquello? Uno de esos trozos de hierba podía caer en el suelo y un chico con un chicle en su suela la podía capturar en el material pegajoso del chicle. El chico terminaría asistiendo a su clase de Historia del siglo XX a las 9 a.m. y en tanto el profesor explicase los fundamentos ontológicos del neoliberalismo en los años 70 en Sudamérica, el pequeño material de hierba se quedaría suspendido en una de las gradas del salón, esperando a que algún dependiente de limpieza lo exhume de su largo movimiento imperecedero o quizás a que otra persona lo pise y acompañe a la suela del zapato a un espacio y tiempo distintos. En dónde terminaría todo eso, o cómo. El viento sopló fortuitamente con mayor fuerza de lo que hasta ese momento lo había hecho y la hierba recién cortada apilada cerca de un árbol se huracanó hasta llenar de trozos de hierba a Ana del Pilar, quien soltó una pequeña carcajada. Por supuesto que eso era predecible y sin modelo matemático alguno, sino solo por el sentido común. Se limpió el rostro y sacó unas cuantas partículas de polvo de su lengua, dio una bocanada de agua al termo que siempre llevaba con ella. Prefería el termo a las cápsulas de hidratación que vendían en los minimarkets. Le gustaba el pequeño ritual de llenar el termo con agua purificada y llevarlo consigo. Las horas que siguieron a la mañana son confusas, Ana del Pilar asistió a sus clases, o a la biblioteca. Almorzó o no lo hizo; no hay un acontecimiento especialmente relevante que se pueda encontrar en el registro que se ha obtenido, lo único que se sabe es que, de un momento a otro, Ana del Pilar fue capturada por un sujeto sospechoso.

—No es eso lo que nuestros registros dicen.

—¿Y qué dicen sus registros?

- No estoy seguro de tener el permiso de revelarlos. Lo consultaré.
- En tanto usted consulta aquello, yo tomaré un poco de café. ¿Quiere uno?
- Sí, muchas gracias.

El comisionado con traje gris llenó dos tazas de café y observó por la ventana de la oficina. Una hilera de patos viajaba por el cielo y lo hacían ver como unas puntadas en la piel de alguien. El comisionado terminó de dar su sorbo y en tanto disfrutaba su café, entró el otro comisionado.

- Me han dado luz verde para compartir nuestra información.

En primera instancia, se sabe que Ana del Pilar no pensaba en modelos matemáticos, sino en uno muy concreto llamado modelo matemático de predicción econofísica política de Schowler<sup>8</sup>. Mediante ese modelo matemático es posible determinar una serie de proyecciones de una planificación regional, incluyendo la predicción de fenómenos no lineales como el clima, no obstante, había un problema en específico: las relaciones entre los eventos de la proyección no estaban del todo construidas. Ana del Pilar entendió que no era un problema de delimitación de relaciones, sino un problema de escasez de relaciones para lo que ella deseaba hacer. Entendió que todas las relaciones matemáticas que se podían traducir en algoritmos y ecuaciones eran insuficientes. Recordó que los avances en la teoría matemática generalmente son avances lógicos, por lo cual, debía buscar más profundo. Sin entender lo que había germinado en su mente en aquella tarde y las implicaciones para el futuro, empezó a estudiar los *Principia Mathematica* de Russell y Whitehead, el programa logicista de Frege, los teoremas de incompletud de Gödel y los fenómenos no lineales complejos de Andrei Kolmogorov. A esta época de sus investigaciones se la llamaría en la posteridad “*Los cuadernos de Berkley*” y yacían en la biblioteca latinoamericana, ubicada en la universidad más grande de la FLED en la meseta de Mato Grosso en la antigua ciudad de Cuiabá, del guaraní *ikuiapá*, en el Estado hermano de Brasil. Estos cuadernos no fueron especialmente importantes para la economía, sino para la lógica. Serían los precursores de la introducción de un nuevo conector lógico que, junto con el estudio de la aritmética que se desarrolló para la teoría de cuerdas, se pudo, por fin, hacer un experimento de comprobación de la anterior teoría. Cosa que era impensable hasta 2045. Ana del Pilar dio un sorbo de agua a su pequeño termo y lo dejó cerca de su

---

<sup>8</sup> Arnold Schowler: matemático alemán, se dice que es el hijo bastardo de Heisenberg. Nunca publicó en vida. Nació en 1958 y murió en año 2010. Su trabajo se mantuvo aislado en una caja de seguridad de un banco alemán hasta el 2033.

muslo derecho. Colocó sus manos bajo sus muslos, aplastando sus dedos contra la madera fría, y se columpió despacio alzando las piernas. El viento se arremolinó en un montículo de hojas secas cerca de un árbol y una hoja se elevó más allá del resto, cayendo con ligereza al cemento que otorgaba límites a la hierba y el asfalto de los pequeños caminos interiores del parque del campus universitario. Ana del Pilar alzó sus lentes para limpiarse una pequeña brizna de hierba que se coló en sus ojos. Esta, de forma diminuta, buceaba por la esclerótica de la mujer, con frecuentes oleajes del párpado que pretendían sacarla de aquel estanque gelatinoso incrustado entre diferentes tonos de café que daban la ilusión de un desierto nefasto que se tragaba con voracidad la minúscula brizna. Finalmente, cuando el párpado se cerró, un movimiento abrupto y violento sacudió el exterior de la piel, era el dedo de Ana del Pilar que se había visto desprovisto del guante de cuero sintético marrón que llevaba por el frío. El dedo se movió circularmente por el párpado cerrado del ojo, haciendo que la brizna resbale hacia el lacrimal, por donde salió expulsada. Lanzó la brizna de hierba y el material lagañoso de su ojo hacia la intemperie y este voló por el ambiente, sacudido por diferentes corrientes de aire que lo maltrataban en su desplazamiento, hasta llegar cerca de un caramelo de fresa del que un batallón de hormigas se alejaba y acercaba para llevarse un poco de alimento a su hormiguero. Ana del Pilar observó a las hormigas y su larga hilera de miembros moviéndose, llegaban bajo la banca en el que ella estaba sentada y se sumergían en la tierra por un pequeño agujero entre el cemento y el césped. Sonó su dispositivo de comunicación alojado en el antebrazo derecho e inmediatamente se dirigió al edificio de la residencia donde ella vivía. Entró en el edificio. Se sabe que colisionó con un hombre desconocido en las gradas entre el piso cuarto y el quinto.

Hablaron.

—¿Se ha podido determinar la naturaleza de la conversación?

—No aún, estamos en ello, pero será difícil, nuestros estudios de los idiomas humanos no nos han podido mostrar algún resultado concreto y coherente. Por lo cual nos hace conjeturar que este era un idioma para iniciados.

—¿Masones?

—No lo sabemos.

—¡Malditos!

El comisionado que leía el informe pasó uno de sus tentáculos por su colmillo orbital para desterrar las pequeñas glándulas cuneiformes que dejaban en él las garrapatas hidroeléctricas: un sistema viviente parasitario que al parecer se encargaba de

subir una especie de barrera liminar de protección para los Wolters. Esta raza había dedicado su existencia entera a la comprensión de los procesos, se podría decir sociales, para no confundir a los lectores, de la mayoría de los seres vivos con organización compleja en el universo. Los seres humanos eran, a su modo de entender, una especie con un retraso mental abrumador, por lo cual se los solía definir como: acéfalos vertebrados bípedos implumes. No obstante, era necesario estudiarlos, tal como los seres humanos estudiaban rocas o algo que ellos llamaban: sociología. De hecho, los estudios humanos de las rocas resultaban en ciertas ocasiones interesantes por una serie de información que esta raza nunca tomó en cuenta, pero la sociología resultaba extremadamente obvia. Lo peor de todo esto, es que esta disciplina estudiada por humanos se fundamentaba en una disciplina mucho más primitiva como la teología, y en otra un poco menos primitiva, por la temporalidad, como la filosofía. No es de extrañarse, al parecer, todo conocimiento humano, digamos que riguroso, se fundamentaba en estas ciencias. Aquello que los humanos llamaron física no era más que una síntesis entre filosofía y teología expuesta en un lenguaje numérico. Pero esto que llamaban sociología era una serie de asociaciones nada rigurosas, por demás vetustas y hasta groseras.

—¿Ustedes qué piensan? —dijo.

El segundo comisionado levantó una de las siete extremidades que poseía para percibir la corriente de aire que atravesaba el salón y de ese modo saber para qué lugar dirigir las vibraciones acústicas que expelía de una membrana algo desgradable. Las vibraciones acústicas en relación con la transferencia de electricidad entre los electrones de los átomos de oxígeno creaban un sonido que, al expandirse por el espacio y relacionarse con cualquier ser viviente con un tipo de lenguaje determinado, se transformaba en el lenguaje de la raza interlocutora. El comisionado profirió: Es de suma importancia averiguar lo que sucedió con esta hembra de la raza humana, creemos que en este periodo de tiempo que no aparece en el radar de la historia, pudo haber cambiado el curso de la misma en el planeta Tierra. Se sabe que, después de algunos años, contrajo matrimonio con aquel hombre que ostentó obesidad mórbida y que era ella quien dirigía el Estado de la FLED, del que este desgraciado era dirigente político, pero esta faceta es menos importante que aquella en la que se planteó el curso económico del mundo, podría ser que ella tenga mucho que ver con aquello.

La luz del fuego se extendía por la habitación. Un madero grueso se rompió en la chimenea y permitió que se eleven chispas de carbón ardiente por el ducto que salía del departamento. Estaban en un edificio residencial de cuatro pisos reconstruido después de la caída del muro de Berlín en la ciudad de Dresde. La alteración en la frecuencia de la luz que causó esta pequeña explosión incrementó la posibilidad de que algo de luz atraviese un pequeño agujero en la cortina de seda y posteriormente alcance el exterior del departamento. La frecuencia lumínica viajó por el espacio deformado por el cristal de la ventana y se refractó en la forma geométricamente perfecta de un copo de nieve. Este hecho fue invisible para cualquier ojo humano, no obstante, sucedió. Clara sabía que este suceso tenía la posibilidad de un acontecimiento en el mundo, en tanto ella tocaba suavemente la piel del antebrazo derecho de Agneta, quien dormía plácida y desnuda sobre una alfombra confortable y cubierta con una manta en aquella noche fría y calmada. Era el 14 de febrero del año 2003. Esa tarde en el instituto los compañeros de Clara abrieron una botella de vino para brindar por la muerte de la oveja Dolly. Clara estaba consciente de que en ella la cantidad de noradrenalina liberada después del sexo era mucho mayor que en Agneta, ya que se sentía despierta y llena de energía debido a la activación del sistema nervioso simpático del cerebro. Por otro lado, podía ser que el día de Agneta fuese un desastre y necesitaba descansar; esto, sumado al sexo y el vino, era un excelente pretexto para caer rendida al pie de la chimenea. Clara tenía la próxima semana libre. Había dejado unos documentos en el instituto que debía revisar. Un poco de papeleo sin importancia. No más de cinco hojas, algunos datos y algunas fechas de su vida personal para el seguro. Los recogería el sábado por la mañana. Se levantaría y se dirigiría al instituto con su bicicleta desde *Jägerstraße 131* y *Bautzner Straße*, cruzaría el río Elba y en pocos minutos estaría allí. Observó a Agneta respingar la nariz en un gesto ambiguo. Uno de esos gestos que nuestro cuerpo hace y que nunca sabremos que existió. Nuevamente el crujir de las maderas y el sonido del fuego ardiendo, tal vez uno de los sonidos más prominentes que la humanidad haya escuchado. De forma controlada, implicaba calor, abrigo, proteína cocida, risas alrededor de la llama, baile, fiesta, ebriedad, desenfreno, historias, mitos, religión, un hogar; hacer del planeta Tierra un hogar. En esas horas en las que la oscuridad de lo inhóspito alojado en la naturaleza salvaje del universo se multiplicaba hacia lo infinito, había una pequeña porción de fuego que contenía algo, un significado al interior del ser humano y al exterior de este. Y del mismo modo, cuando el fuego crecía y todo control de él

escapaba, implicaba la destrucción por anonomasia: ciudades enteras devastadas, puertos, barcos, niños, perros, bosques y junglas, familias, templos, estados y civilizaciones. La insignificancia ponderada como tragedia en lo que es un simple acontecimiento físico dictaminado por la bastedad de lo incomprensible. ¿Qué hay de los exoplanetas que se detectan cada vez más por medio de la física, aquellos que tienen una atmósfera que arde constantemente? La comprensión de este tipo de sistemas en el universo debe configurar una serie de relaciones que nos alejen por completo de lo hasta ahora conocido. Si aceptamos que nuestro planeta tiene un sistema natural que por ventura del azar ha logrado llegar a una serie de condiciones actuales, ¿cómo saber que otros planetas no tienen su propio sistema natural que configura un estado de cosas para un tiempo determinado? Y del mismo modo, ¿cómo saber realmente si la muerte de la humanidad no afecta en nada la vida del universo? Por supuesto, no de forma catastrófica, pero sí en un estado diferente de cosas. La mutación de genes en homínidos anteriores, sumada al comercio sexual entre razas de homínidos y la adaptación natural, dio como resultado la humanidad actual y obras de arte como el Quijote. Cómo saber que el cambio de un sistema intraplanetario, o intrasistema solar, o intragaláctico, no afectará el crecimiento y desorden del universo. En ese instante, Agneta movió su pierna y empezó a girar, aún somnolienta, colocando sus labios cerca del cuello desprotegido de Clara, no pudo dejar de percibir su aroma. Los pensamientos de Clara se disiparon con los movimientos de Agneta.

—Me das un poco de agua.

—Claro, ya te la traigo.

Clara se descubrió la manta, cuidando, a su vez, no descubrir a Agneta, que mantenía sus ojos cerrados aún, aunque empezaba a abrirlos de a poco, en ese lapso liminar que implica el despertar después de un sueño profundo y complaciente. La pupila de Agneta se dilató sobre el iris y aquel mar congelado y azulado con finas líneas cafés, negras, grises y hasta violetas empezó a moverse como una cascada que cae hacia un vacío prominente, esférico y despiadado.

—¿Cuándo llega Hans?

—Dijo que estaría en Bonn por dos o tres semanas. Seguramente visitará a sus hijos.

Hans también se hallaba frente a una chimenea. Una de sus nietas le gritaba en alemán que le cuente una historia de su juventud para dormir, el hijo de Hans y padre de la niña, la retiró del regazo del anciano y se la llevó a su cama. La esposa del hijo de

Hans tomó un largo trago de agua parada cerca de la mesa del comedor unos cuantos metros atrás. El hijo de Hans regresó y los tres adultos se despidieron cordialmente. Hans recorría Bonn por la noche en su auto. El chofer de Hans prendió el calefactor y le preguntó a qué hora debía recogerlo al día siguiente. Después de un largo momento en silencio, Hans le dijo que se tome la mañana libre y que lo esperaría a las dos de la tarde fuera del hotel en el que regularmente se quedaba y del que era accionista. Clara regresó con el vaso de agua. Unas cuantas gotas del líquido recorrían la muñeca interior del brazo izquierdo de Clara, ya que se habían deslizado por la superficie del cristal del vaso en el instante de llenarlo, hasta tocar sus dedos y posteriormente hasta recorrer su muñeca. Agneta recogió sus piernas y las cruzó entre sí; su cabello entre rojizo y rubio contra el fuego proyectaba una luminosidad y sombra que a Clara le parecieron eróticamente terribles. Un gato observaba la escena desde uno de los sofás de la estancia. Agneta se cubrió con la manta y Clara hundió su cuerpo en el sofá de piel marrón que estaba frente a Agneta. Llevó su mano derecha bajo el sofá y tomó una copa de vino que aún guardaba unos cuantos sorbos dentro de ella. Hans nació el 23 de septiembre de 1918. Se enlistó en el ejército nacional socialista y en el 40 fue enviado a la ocupación francesa en París en la 7.<sup>a</sup> División *Panzer* comandada por Erwin Rommel. A sus ochenta y cinco años aún recordaba a Rommel de un modo particularmente emotivo, más aún por el protagonismo de este en el *Plan Valkiria*. El gato se estiró sobre la superficie de cuero del sofá largo y bostezó abriendo su gran hocico y dejando ver una mancha negra en su paladar con su lengua rosada y estirada sobre su labio inferior que crecía entre sus colmillos. Clara observó a Agneta a los ojos. Las dos mujeres se miraron por un segundo inconcluso y estirado en el que finalmente la risa commovió sus labios y estos sucumbieron. En un inicio era una simple sonrisa de complicidad, pero en poco tiempo pasó a risotadas ruidosas y movimientos abruptos que hicieron al gato asustarse y abandonar rápidamente el sofá para lamer su cuerpo en otro espacio del departamento. Hans recordaba sus largos paseos por París en la ocupación el año que se mantuvo allí. Lo que más le gustaba de París era su hedor y lo que más le disgustaba de París era su hedor. Para un hombre del sur de Alemania, donde el aire corre libre, el olor de la ciudad parisina era molesto, no obstante, ese mismo hedor le proveía de una sutil necesidad de acción constante. La peste, como decía él. Le permitía estar atento a todo lo que merecía importancia. Además de estar rodeado de parisinos un tanto alocados e idiotas para su gusto personal. Por tal motivo, cuando Rommel recibió la orden de partir hacia Libia para unirse al ejército italiano, Hans le pidió al futuro “*Zorro del desierto*”

que lo lleve con él. En el *Deutsches Afrikakorps*, Rommel y Hans estrecharon lazos e iniciaron una serie de conversaciones interesantes con Claus von Stauffenberg, en ese momento, un oficial al mando de una de las unidades de tanquetas del general Rommel. El general siempre respetó y escuchó con atención a Stauffenberg, sin embargo, fue después de la derrota de la segunda batalla de *El Alamein*, que Rommel decidió colaborar con Stauffenberg. Siempre estuvieron en contra del antisemitismo de Hitler, no obstante, solo después de comprender el carácter irracional de este último y el peligro que eso implicaba para el gobierno de la nación, es que decidieron organizarse para contrarrestarlo. Recuerdo cuando el general Rommel me envió a la frontera de Namibia con Sudáfrica. En la primera década del siglo XX se llevó a cabo un acto político colonizador en el sector para aprovechar los recursos naturales del área. Rápidamente entré en contacto con traficantes de diamantes y procedí a vender estas piedras a estadounidenses, ingleses y rusos. Mi misión era recaudar la mayor cantidad de fondos posibles para las probables contingencias que debíamos afrontar con el asesinato del infame. La respuesta de las SS y de la *Wehrmacht* sería brutal y era necesaria una gran cantidad de recursos económicos para contener esta ofensiva. Una tarde me visitó un general de inteligencia inglés, con este iniciamos una serie de conversaciones para llegar a buen término y negociar el fin de la guerra. Envié toda la información pertinente a la coalición de la operación Valkiria, el enlace que tenía con ellos era un oficial al mando de Friedrich Fromm. Nunca comprendí porque este no denunció todo lo que habíamos planificado. Los hechos que han salido a la luz pública hasta la actualidad son un treinta por ciento de la totalidad del plan que ya teníamos armado. Tal vez Fromm nunca supo mi identidad. En todo caso, después de la fallida liberación de Alemania del tirano, viajé por un tiempo alrededor del mundo, especialmente por Latinoamérica, donde la guerra, parecía no haber llegado del todo. Tenía los fondos suficientes para vivir sin trabajar toda una vida. Gran parte de los fondos enviados se perdieron, seguramente, se los robaron. Yo me quedé con grandes cantidades de diamantes que iba dejando en cajas de seguridad de diferentes países y con una importante suma de dólares americanos que recolecté en el oficio de la guerrilla pro-germana. Cuando me hacía falta efectivo, solo debía contactar a personas muy amables que me ayudaban a deshacerme de los diamantes y obtener dólares a cambio. El gran reino norteamericano había iniciado, luchar en contracorriente era una estupidez. El dólar se convirtió en nuestro nuevo *Führer* y esa visión empresarial del mundo era la religión subsecuente que nos redimiría de todo pecado y atrocidad del pasado. Nunca

más fui considerado un traficante, un capataz o un simple soldado; invertí en hoteles, en industrias por todo el mundo, todo lo que puedes imaginar: casinos, cabarets, tecnología, vicio y vida. Todo ha sido mío de un modo u otro, he consolidado los cimientos de este siglo con lo único que el ser humano tiene como propio: la violencia y la bondad. Generalmente, uno debe usar la violencia en situaciones que requieren bondad y la bondad en situaciones que requieren violencia; ¿qué sería de nuestro Señor Jesucristo sin aquello? Nunca hubiese logrado lo que hasta ahora tiene entre sus manos. Gracias a sus engaños, el mundo se modeló a su voluntad. Jesucristo sabía que no tenía el potencial necesario para permanecer en la memoria humana sin Judas, quien es posiblemente más importante que Jesús, porque es en quien se recogen los más bajos instintos de la humanidad. Judas entrega al cristianismo la dignidad de la realidad, pero la realidad, generalmente, es menospreciada y con justa razón. —¿no lo crees? — En este sentido, Judas Iscariote se encargó del trabajo que ningún otro apóstol quiso, porque ningún otro comprendía el proyecto político de Jesús, a excepción de María Magdalena; pero ella tenía otra labor. Todos, a excepción de Judas y María, eran unos miedosos hipócritas, especialmente Pedro. Y es en quien se basa la institución de la iglesia católico-cristiana. No difiere de lo que hasta ahora pasa en el mundo: aquel que sigue el *estatus quo* es quien aparentemente triunfa. En realidad, son simples títeres. El mundo siempre ha sido y será del leproso, del infravalorado, del que está oculto. Hitler era un payaso, ligeramente peligroso, sí, pero un simple payaso que eyaculaba al hablar en público; siempre fue Goebbels el más importante y no lo comprendimos en su momento. Incluso nosotros caímos en el engaño de este con su títere de pacotilla. Debimos haber atentado contra Goebbels y al unísono contra Hitler. El hombre con el arma frente al anciano Hans lo escuchaba atentamente. — ¿Y quién fue la María Magdalena de Hitler y Goebbels? - dijo con calma. No la tuvieron. Dijo Hans. Ese fue un craso error. La verdadera trinidad del catolicismo es Jesús, Judas y María Magdalena: el honor, la traición y el placer, en resumidas cuentas: el amor. Por supuesto, hay que entender el placer de un modo muy amplio, no solo carnal. Fue precisamente esta parte la que le faltó al proyecto nacionalsocialista. Era estúpido perseguir a otros pueblos, incluso a los judíos, cuando esta cultura tenía un conocimiento milenario que necesitábamos y una apertura hacia la estética que es francamente superior a la de la cultura alemana. Una prueba de ello es todo el arte robado por los alemanes a los judíos. En tanto nosotros teníamos las ideas, los otros tenían la forma de cómo plasmar esas ideas en muchos aspectos de la vida. Hans tomó un largo trago de whisky y permaneció en silencio por

unos instantes, en tanto observaba el líquido detrás del cristal del vaso. ¿Me servirías un poco más? dijo Hans. El hombre se levantó y tomó la botella de alcohol del bar.

—¿Cuánto?

—Sé generoso, ¡por favor!

A lo lejos, en un cielo poco visible en Alemania, pero muy visible en alguna parte del desierto del Sahara, un asteroide rotaba en una trayectoria distingible para el ojo de cualquier ser humano. La estela de rocas y gas que el asteroide dejaba a su paso partía la noche. En el asteroide había una cantidad de materiales químicos, entre ellos hierro, el mismo que se había formado después de la explosión del *big bang* en el inicio del universo, según algunas teorías físicas. Ese mismo hierro compone parte de la sangre de los mamíferos en la tierra. La hemoglobina presente en el torrente sanguíneo que circulaba en la pata estirada del gato de Clara regresaba hacia el corazón del animal, en tanto este lamía y mordía las uñas de la misma. Agneta se levantó de la alfombra y gateó hacia la otra chica. Era un estruendo de muerte que se apresuraba a la ingavidez del cabello rizado de Clara, el mismo que coqueteaba con la clavícula de la mujer sobre su piel ligeramente almendrada empalidecida por el invierno alemán que no lograba ocultar su origen latino del valle colombiano. Una forma de acoplarse dentro de lo que se mueve: un universo extrañamente vivo separándose de sí mismo. La sangre del gato que circulaba por sus venas y arterias no estaba impulsada por la fuerza del corazón del felino de modo exclusivo, la gravedad del planeta, ese núcleo de hierro sólido al puro estilo de un imán, atraía la hemoglobina en la sangre del felino, y, sin embargo, aunque estas dos especies de máquinas perfectas tenían una relación hasta cierto punto comprensible, resultaban completamente distantes de todo acto de conocimiento sobre ellas mismas. Esta misma distancia cognoscitiva asistía presurosa y entrecortada, agitada y lúbrica hacia el aliento de Agneta que tocaba la quijada de Clara con cierta tibieza. El cuerpo felino de Agneta se estiraba y contoneaba; sus nalgas se ensanchaban hacia el final de su espalda y las rugosidades laterales de su piel entre la cintura y las caderas permitían imaginar unas nalgas deliciosamente separadas que no menguaban el plano directo de su vagina y ano de color rosa. Una gota espesa y cristalina de lubricación rodaba por sus labios vaginales internos hasta bordear el clítoris. A esta la seguirían más, las mismas que Clara lamería con la punta de su lengua en tanto Agneta se retorcía de placer sobre la alfombra. Las manos de Clara con sus uñas medianamente largas y muy bien decoradas se clavaban sobre los muslos posteriores de Agneta, en tanto esta tomaba sus propias tetas grandes y se las chupaba. Agneta comprendió desde

su adolescencia, que una de las formas en las que llegaba al orgasmo era chupándose los pezones; cuando tenía relaciones con hombres, generalmente por aquel descuido que estos dan a las tetas de las mujeres, Agneta solía hacer lo mismo, lo cual, para la mayoría de sus parejas masculinas, era sumamente excitante y los llevaba a eyacular de forma rápida. Las uñas de Clara se clavaron en los muslos interiores de Agneta. La lengua surcaba con paciencia el contorno exterior de los labios vaginales. Agneta tomó la cabeza de Clara y la subió hacia su boca. Empezaron a besarse a lengüetazos y mordidas, acopladas a ese mundo que esperaba por ellas cubierto de nieve y luz nocturna lateral. Agneta regresó su mirada sobre el techo y sintió ganas de llorar. No era un impulso nostálgico u oscuro, ella era agua. Cuando reía mucho, lloraba, cuando sentía mucho placer, lloraba, cuando simplemente se quedaba quieta en silencio acostada sobre Clara o Hans, lloraba. No con muecas o a gritos. Lloraba callada y tranquilamente. Una gota resbalaba por el lacrimal de su ojo, al igual que las gotas de lubricación rodaban por el lacrimal de su vagina. En aquel llanto melifluo se escondían las pasiones de una mujer tímida y dura. No con el mundo, sino con ella misma. Una mujer que pretendía reconstruir en su soledad irreductible diferentes diálogos interiores a los que en ciertas ocasiones no le gustaba asistir, porque la destrozaban y en esos instantes de destrucción acumulativa, solo los detalles pequeños del mundo tenían el poder de salvarla, si se quiere, o de distraerla de su perpetua caída solemne y orgullosa por la existencia humana. Si Agneta hubiese podido, sería una especie de fantasma. No por la muerte implícita en la figura. Sino por la invisibilidad, que, en cierto sentido, podría ser lo mismo. Aunque para ella, la muerte no implicaba invisibilidad simple, sino, una generosa premisa de aceptación universal, lo cual disuadía el miedo presente en la mayoría de los seres humanos, y llevaba su ser a un nivel existencial un tanto etéreo y al mismo tiempo desolador. Se movía como una sombra que muchos no lograban identificar del todo. Dada la belleza de la mujer, que en sus cuarenta años guardaba un aspecto juvenil con una lozanía asombrosa, esta sombra recaía en la significación de otros como lujuria. Pero era mucho más, sus grandes ojos ávidos de vida replicaban una danza insignificante y por lo mismo cósmica de ternura y vileza; la gracia de su cuerpo delgado y elegante irrumpía en la cotidianidad de las calles y las tardes y las miradas de las personas con una singularidad conflictiva para la chica. Quería ser una sombra, pero esa sombra, cubría la mirada de muchos y aquello, tampoco le disgustaba del todo y en ciertas ocasiones, hasta lo disfrutaba. Fue lo que Hans observó en Agneta cuando la conoció veinte años atrás. Para alguien que había recorrido todos los continentes, la

figura de la chica lo hizo palidecer. Nunca fue amor y al mismo tiempo lo fue; le decía Agneta a Clara. Clara disfrutaba conversar con Hans. Era un hombre sumamente inteligente y tenía una curiosidad innata que lo hacía interesante. Esto, sumado a su anhelo de vivir y la vasta experiencia vital de sus años, lo podía convertir incluso en alguien sabio, le dijo Clara a Agneta después de la tercera vez que compartieron una cena y tiempo.

—¿Cómo murió?

—¿Por qué debería decírtelo? Las órdenes que te dieron no son extraer esa información. Me matarás de igual forma. ¡Sedúceme! ¿Qué le puedes ofrecer a un hombre que ha conquistado a la muerte y la espera con belleza?

—Te conozco. No hubiese aceptado este trabajo de no ser así. Sabía que me pedirías algo. Has sido uno de los dueños modernos del mundo y nadie lo sabe, ni siquiera tu bella esposa, que en este momento está con su amante colombiana. Te han amado las mujeres a las que has amado, has conocido la amistad verdadera, saliste de un lugar olvidado y miserable del mundo y llegaste a su cima. Te da lo mismo dormir sobre plumón y seda, que entre el fango y la peste. No le tienes terror a la pobreza, que es una característica típica entre aquellos que han logrado la riqueza desde la escasez absoluta y la esconden bajo la soberbia. Sin temor a equivocarme, podría decir que encarnas el alma del siglo XX y has ensanchado el mundo desde esa condición amoral, nada arribista y digna de ti mismo. Dominaste a las furias y ellas son el tropel sobre el que visitas a los simples mortales. Es como dices, no me enviaron a obtener esa información. Si esa hubiese sido la tarea, nunca hubiera aceptado. Pero ¿qué es un mercenario sin la posibilidad de extirpar un cáncer del destino para guardarlo como propio? Tú sabes a lo que me refiero. Y comprendo que, al igual que tu héroe Shylock, estarías de acuerdo en recibir el mismo pago que el judío le impuso a Antonio.

Hans dejó salir de su boca unos cuantos ruidillos imbuidos de complacencia explosiva impresa en una risa medianamente acalorada que lo obligó a mover los lentes con su mano derecha y dejarlos en la pequeña mesa cerca del sillón en el que se encontraba, para después rozar con suavidad los párpados de los ojos con el índice y el pulgar de la otra mano. Tomó un poco de whisky y observó el vaso en tanto saboreaba el líquido en su boca:

—Estás bien informado, te lo concedo. Pero ese discursito más bien simplón, no funciona para nada. He lidiado con *lamebolas* como tú toda mi vida. Si acaso le hubiera entregado a cualquier listillo lo que este quería, nunca hubiera llegado a ningún lugar.

Pero hay algo interesante en lo que dices, que me muestra una de las virtudes que considero importante en los seres humanos: la ambición. Los idiotas confunden la ambición con la búsqueda de dinero y poder. Si estás detrás de dinero y poder, no necesitas ser ambicioso, solo necesitas calcular bien. La ambición es mucho más trascendental y al mismo tiempo, insignificante. Una libra de carne es poco o nada. Necesito algo distinto. Yo también sé que eres un tipo tierno, para el trabajo que realizas, demasiado tierno diría yo. Me complace ver las fotos que te sacaron hace una semana en un parque con tu hijo. Su madre te odia, pero claro, te soporta por la criatura. Yo sé lo que es eso. Si sigues por el camino en el que estás con tu hijo, pronto dejará de odiarte. También entiendo que eres bueno con las mujeres: gentil, educado, de buen aspecto, limpio y discreto. Algunas dicen que has sido uno de sus mejores amantes y son chicas con mucha experiencia. Una libra de carne es poco. No me insultes.

—Entonces, ¿cuál es el precio?

—Sabes, odiaría que mi vida se alargue más allá de esta noche. Supongo que dependerá de ti. Los ojos de tu hijo o tu miembro viril. Podríamos terminar todo ahora mismo, ¿no lo crees?

(dos días después)

Clara manejaba su bicicleta en dirección a un micromercado cercano a su departamento, la mañana era fría, aunque el sol resplandecía y su luz, reflejada en la nieve, daba una claridad blanquecina que nunca antes había percibido. Su primer invierno en Alemania le pareció precioso. En pocas semanas la estación terminaría y el curso de su doctorado también, por lo cual, tenía intenciones de hacer un viaje por Alemania o tal vez a las islas griegas. Agneta estaba dispuesta a acompañarla. Al llegar al micromercado, tomó los víveres que necesitaba y su infaltable botella de *pinot blanc*. Una de las maravillas del doctorado y su beca implicaba la degustación constante de una cantidad increíble de vinos europeos. Actividad que Clara disfrutaba con ahínco y benevolencia. La chica de 27 años no necesitaba una beca de estudios, su familia en Colombia había amasado una fortuna importante. No obstante, *la beca*, adquiría una significación de estatus social en los círculos burgueses de Bogotá, de donde era originalmente la muchacha, aunque siempre prefirió Medellín, donde vivió sus años universitarios. Esta distinción académica, en adición a la clase social a la que pertenecía, implicaba la consolidación de la tradición de una élite no solo económica, sino

intelectual, que la familia Zubieta había cultivado desde antaño. En su familia habían transitado abogados, economistas y políticos importantes de Colombia, sin embargo, esta familia había comprendido, o, mejor dicho, una matriarca de la familia en el siglo XIX había comprendido, que el dinero era una “banalidad que reclama la ignominia en la vida de todo hombre” y sin él, “tampoco había de que quejarse y chismear como Dios manda”, por tanto, había que tener dinero y, además, ser cultos. Esta reflexión influyó hondamente en la familia, que, a partir de los treinta primeros años del siglo XIX, se dedicó a procrear una prole de molestos infantes, que se convertirían en una suerte de capataces de la administración pública y privada del país, también molestos y se podría decir que también infantes. Eran todos abogados, médicos, milicos de alto rango, economistas, comerciantes, políticos y curas con un grado de influencia demencial en la vida pública de Bogotá y, posteriormente, de toda Colombia. Estos serían los encargados de amasar una gran cantidad de dinero que sirvió como base para la acumulación de propiedad privada y capital económico en la posteridad. Por mandato de la abuela, lectora voraz de literatura, en especial de los *nouveaux enfants*<sup>9</sup>, como llamaba de forma burlona a Chateaubriand, Balzac, Lamartine y Stendhal, en comparación con los “gigantes rusos”, como llamaba a Zhukovski, Tiutchev, Pushkin, Gogol, Turguéniev, Dostoievski y Tolstói, la familia creó una agenda propia que emulaba los procesos políticos de la revolución francesa en el ascenso de la burguesía al poder. En otras palabras, con un chiste bastante recurrente a interiores de la familia, se decía que, al igual que los burgueses franceses decapitaron a Luis XV, Eva María de Zubieta y Cervantes decapitó a Bolívar, para quedarse con Colombia, que era más importante que la Gran Colombia. La segunda generación de los Zubieta continuó con el proyecto de recaudación de recursos económicos y apropiación de territorio. Las profesiones seguían repitiéndose, no obstante, empezó a surgir una suerte de vena artística e investigativa en la familia que la abuela celebró y apoyó; concientizando al resto de los miembros acerca de su valor social y cultural para la historia, ya que serían ellos, los que permitirían el salto cualitativo de espíritu de una simple familia burguesa a una dinastía moderna, por lo cual, debían ser apoyados. La idea de consolidación de los Zubieta como dinastía había sido insertada lo suficientemente hondo en la gran mayoría de miembros y recibían al siglo veinte con ímpetu optimista. Luis Ernesto Zubieta y Flores había tomado la batuta de patriarca de la familia, respetado por toda la sociedad colombiana, tenía fama de ser un hombre justo y hasta bondadoso. Buen mozo y

---

<sup>9</sup> Nuevos chiquilines

portador de espaldas anchas y cadera fina, recibió el apodo de *Platico* en sus años universitarios en la LSE, donde cursó la carrera de economía, siendo un entusiasta de la teoría política lockeana. Tuvo cuatro hijas y crió al hijo de su hermano Simón Eduardo. El niño era menor que sus hijas, aunque siempre presentó una inteligencia precoz para su edad, por lo cual, Luis Ernesto empezó a desarrollar un afecto especial por él. Su hermano Simón Eduardo nunca dejó de mostrarse un tanto libertino y de ideales peligrosamente progresistas para su época. Luis Ernesto comprendió prontamente que el destino de su hermano mayor no era conducir a la familia, por lo cual, para ahorrarse disgustos innecesarios, le remitía una importante mensualidad que hacía llegar a cualquier lugar del mundo en el que éste y su esposa se encontrasen. Algunos miembros de la dinastía Zubieta se mostraban inconformes con dicho estipendio y cotilleaban quedamente entre los pasillos de la arquitectura familiar con intenciones reaccionarias y hasta beligerantes. Pero el lugar que Luis Ernesto ocupaba no era mera imposición por el predilecto juicio de la matriarca; en el silencio de su mente clara y activa, el hombre entendía perfectamente las palabras de Agustín de Hipona: “Toda abadía necesita un puente bajo el cual el agua fluya”. Por el contrario, no podía dejar que los chismes maledicentes prosperaran. Aquellos que engendraban la palabra de la vergüenza, no eran más que monos descerebrados consumidos por la miseria de un poder que nunca alcanzarían a comprender, no así, eran parte de su familia y tenían una función que cumplir. En algún momento demostrarían alguna valía. Ocupar espacios de poder implica, antes que nada, comprender la ironía que la vida tiene para con la humanidad. Las personas le temen a la muerte, pero es la vida la que se levanta maligna y sedicosa todas las mañanas. Ir en contra de ella resulta en obstinación poco inteligente y cursilería vulgar. En cambio, la muerte, nunca duerme, no se levanta, no se acuesta, solo baila y en su baile seduce. Puedes verle las tetas, puedes succionar sutilmente su clítoris, puedes penetrarle por el ano y ella nunca te rechazará, he ahí la seducción universal y absoluta de la inexistencia. Cuando sea el momento, la muerte permitirá que tomes tus intestinos y hagas con ellos una linda horca. Ella recogerá flores para ti y las colocará en tu cabello. Cantará alguna sonata y tomará tus mejillas al caer pálidas; le dijo una noche Simón Eduardo a su hijo Ignacio, en uno de sus retornos inesperados a Colombia. La pareja nunca estuvo preparada para ejercer la paternidad, por lo cual, a los dos años de edad del pequeño Ignacio Daniel Zubieta Ebrard, marchó a vivir con su tío, la esposa de este y sus primas. Clara pertenecía a la sexta generación del poderío de los Zubieta y con sus investigaciones doctorales en genética consolidaría la impronta de la familia en

la historia de Latinoamérica. Creció con la historia del primo de su abuela. Hans lo había conocido en Francia. En la juventud de ambos, cuando sirvieron para Alemania. Su tío llegó a ocupar un alto mando en las SS francesas. Siempre llevaba con ella el libro de Ignacio en una primera edición italiana. El poema que más le gustaba se llamaba *Cruz de sangre*. Agneta pensaba que era un poema tonto e incomprensible. En algún momento se lo dijo y Clara no le quitó razón, no obstante, por algún motivo, para ella era importante el poemario. No por la estupidez de la tradición familiar ni por el mito que su tío había fundado, sino por diferentes situaciones externas que la desconsolaron en su primera adolescencia, arrojándola sobre la química y ese libro en particular. Una frustración que se elevaba sobre la muchacha como una ola subterránea que al fin logró mostrar sus crestas, pero que no rompería contra la costa hasta bien entrada su madurez. Observaba desde la ventana que daba a un patio frontal, aquella puerta traída del viejo continente, que otrora rechinaba en un palacio francés de provincia, y aquella contemplación destinaba a su corriente interior la pasividad de ese océano que se prosternaba a la noche silenciosa antes que a parajes alegres bañados de sol. Incluso los amaneceres y atardeceres de aquella costa se impregnaban de un olor desprendido de otros objetos o personas.

El gato de Clara saltó desde el piso al escritorio de la postulante de doctorado en química y genética nuclear en el instituto *Max Planck*. Había papeles llenos de cálculos y fórmulas desperdigados por toda la superficie. Clara se había levantado para tomar una copa de vino. Un madero del suelo crujío. El gato se asustó y se retiró rápidamente de la ventana por donde observaba a un perro perseguir una gallina con bastante lentitud. Si la gallina paraba, el perro, que se encontraba a menos de un metro de ella, paraba y bajaba su cabeza, estirando su nariz para olfatear al ave. El gato corrió hacia un diván que había en el estudio, obnubilado y con la mirada perdida. Parecía triste en su soledad abigarrada con su pupila en expansión. Por un instante, tal vez, deseó ser ese perro. O tal vez no, estaba confundido. Clara lo observaba con ternura desde su silla; el gato sintió los ojos de la muchacha, regresó su cabeza hacia ella e inmediatamente, al sentirse descubierto, dirigió una mirada de lástima por la existencia de Clara. Y es que, en el acto pedagógico de la dignidad, no hay mayor mentor que un gato y, aun así, parecería que la dignidad humana solo es un presupuesto moral plagado de superchería e idealismo para hacer soportable algo que, en general, no tiene mayor valor de ningún tipo. Y de todas formas aquí estamos, tú y yo, sentados en esta sala de hotel tomando dos tragos. ¿Te parece bien si pasamos a la suite?

—No me parece mal.

—No te veo caminar con dificultad. Ahora confirmas por milésima vez lo que yo he visto toda mi vida. Este siglo que muere es de los infames y el que inicia, será de los necios. Es curioso, la Edad Media tuvo mala prensa. “La edad de la oscuridad”, la llamaron los franceses, que siempre toman el tiempo con cierta inocencia rebajada. Por lo menos los filósofos. Los matemáticos franceses son más interesantes. Pero esta época resulta más pueril. Se inventaron los derechos humanos con base en una discusión abiertamente teológica kantiana. Las instituciones internacionales que gobiernan el mundo esclavizan a la sociedad por medio del ideal del bien degradado en una serie de escaleras corroídas por la corrupción del alma, a la que la modernidad necesita subir por un poco de vida. ¿No crees que el mundo de las ideas de Platón está más presente que nunca en el ideal moderno de la bondad humana secuestrado por la ONU, la UNESCO y esas instituciones? Su demiurgo es la burocracia. Un día me llevaron a una bodega de la ONU en su sede central. Había una serie de muebles empolvados y acumulados uno sobre otro. Esa es la burocracia en el más amplio sentido de la palabra. La Edad Media era mucho más honesta en su crueldad y eso, es una gran ventaja en sí mismo.

—Es curioso, hablas así todo el tiempo, o lo haces porque sabes lo que te espera. Pienso que la muerte te impulsa a mostrar cierta elocuencia, es como un ruego. Me resulta algo patético y hasta risible. Tal vez quieras distraerme de lo que verdaderamente importa, o lo que a mí me importa.

—¡Es muy bueno! ¡Me odias en serio! Pero el odio por los enemigos te llevará poco lejos. ¿Cómo lo hiciste?

—Sabes bien cómo lo hice. ¿Acaso tu informante no te lo contó? Solo asesiné a uno. El otro me observó con cierto respeto cuando entraba al hotel. Se hacía pasar por guardia del establecimiento.

—Por favor, el piso diez!

—Lo sé! —respondió el ascensorista.

—No, es imposible que lo supieras. Sin embargo, en respeto a tus actos. Perdonaré esta insolencia.

—¡Señor! —dijo el ascensorista—. Si usted desea, en este instante puedo terminar con la vida de este malnacido.

—No, déjalo. Las moiras han hablado.

—Pero señor, ¿y después? Ya sabe, cuando usted...

—Sí, ahora me importa poco el mundo, creo que, al morir, todo lo que suceda en él, me será completamente indiferente. Ejerce tu libertad como mejor te plazca.

—No pienso que este animal tenga libertad alguna.

—¿Y tú la tienes? Te han pagado por matarme. No sé si eso sea un tipo de libertad. Yo, estoy seguro desde hace mucho, que no soy libre. Pienso que hay un solo instante en el que la libertad reclama su conquista, si no lo haces en ese instante, nunca sabrás qué es la libertad. No eres libre para siempre, solo lo eres un momento, pero la consecuencia de esa libertad es irremediable. El instante nunca vuelve, pero siempre se presenta; un solo instante de libertad para todo ser humano en la tierra, ese es un tipo de justicia hermosa. Por supuesto, si no estás lo suficientemente atento, nunca sabrás cuál es ese momento. Así que Ryder, espabila bien desde ahora en adelante. Ojalá que tu momento no haya pasado ya.

—¿Cuál fue tu momento?

—El que reclamas saber y por el que has ofrendado a tu hijo.

—¡Señor, hemos llegado!

—Gracias, Ryder. Vive feliz.

—¡Hasta luego, Señor! ¡Gracias por todo! En cuanto a ti, te esperaré.

—Nos encontraremos en el futuro, Ryder, no te preocupes. Y no sé, si desearías matarme.

(Las puertas del ascensor se cierran lentamente y se observa a Ryder, el ascensorista, observando excitado desde dentro. Hans y el otro hombre caminan por un corredor largo con piso de madera lustrosa cubierto por una alfombra roja con bordes blancos. Llegan a la puerta de una habitación)

—Cierra la puerta al pasar por favor, no queremos que nos interrumpan. Odiaría ver a alguna señora de alta sociedad gritar cuando saques tu hilo metálico. ¿Lo afilaste bien?

—Pensaba en algo diferente. En cuanto a algún visitante inesperado, espero que hayas sido lo suficientemente precavido para que nadie nos moleste. Sé que cuando te quedas en este hotel, te entregan el piso entero. Si no hubo un cambio de última hora, eso seguirá del mismo modo. Odiaría tener que gastar más energía de lo que necesito.

—Si hubiese habido un cambio y no te hubieses comedido en conocerlo, entonces de seguro no serías el indicado para lo que se viene.

—Los límites de mi mundo residen en el tambor de mi arma.

—¡Bien dicho! Por lo primero que se debe iniciar es aquella relación con Ignacio Zubíeta que incluso yo he ventilado muy a mi pesar. Zubíeta era un tipo desagradable al que observé un par de veces. Nunca cruzamos palabra. No obstante, cuando todo el plan se llegó a saber, entendí que su amistad valdría algo en tierra latinoamericana. De este modo, cuando logré hacerme con los contactos necesarios en Colombia, tuve acceso a su familia. Por dos largos años fui recibido con cierta prudencia e incluso recelo. Había comprendido que no hay nada más importante para la aristocracia, especialmente la latinoamericana, que el dinero, más aún cuando este viene de un extranjero. Guardé las distancias y proseguí con mis negocios. No olvidaba hacerles algún presente, incluso cuando estaba fuera del país. Una tarde, después de regresar de New York cerrando un negocio inmejorable, recibí una carta en el hotel en el que solía quedarme en Bogotá. Venía firmada por la mismísima madre de Clara. Me invitaba a cenar. La carta me sorprendió. Nunca antes había recibido una muestra de cortesía honesta por parte de la familia; era poco visible en su brevedad, algún atisbo de interés económico o lambisconería. La carta, o mejor dicho la nota, era simple, directa y cortes. Al llegar me encontré con la madre de Clara, que había heredado el matriarcado de la familia. Con entonación delicada sin olvidar la duda y, aquella particular falta de sorpresa por las banalidades del mundo que guarda la aristocracia, me saludó; no sin algo de sorna, al pronunciar la frase: “el amigo de Ignacio”. En ese momento entendí que me acercaba a algún tipo de instante límite en mi vida. Sentía que caía lentamente hacia algo, pero no identificaba aún, cuáles serían las consecuencias de esa inmersión. Con menos idea que un protozoario de su futuro como Nietzsche, me senté en la pequeña estancia y agradecí por un vaso de brandy que de un momento a otro estaba vacío. No había advertido siquiera la posibilidad de un envenenamiento, que era una alta posibilidad para aquella hora de la velada orquestada por la vieja proterva. Pasamos a la mesa debidamente servida y pude notar que había un pequeño sujeto que nos daba la espalda sentada frente a la mesa. Se notaba en su postura corporal que algo de inconvenientes había padecido, aun así, intentaba mantener una actitud de soberanía. Ahondaba esta característica en él, la conciencia de su propia condición e historia y un halo de ensoñación por el futuro, tal vez. Me acerqué lentamente a su lado. Llevaba una barba poblada de oreja a oreja y su mirada residía fija en el buque de flores y mariscos que adornaba el centro de mesa. Lo saludé en español y él me respondió fríamente en alemán. La vieja no nos presentó. Pasó hacia el otro extremo de la mesa y ocupó su lugar ayudado por un empleado. Otro

sirviente me indicó el lugar que tomaría en la mesa. Por un instante todos nos quedamos en silencio. De pronto el hombre habló: “¿Quiere oír un chiste?”, dijo en un español algo extraño. Asentí. Debo decir que, para ese momento, todo el miedo por mi futuro había desaparecido. La curiosidad tiene esa facultad de elevarse por sobre la autopreservación. “¿Cuál es la diferencia entre una pizza italiana y un judío?” Pues no lo sé, respondí, aunque ya había escuchado aquel chascarrillo en las barricas de los soldados en la guerra. El tipo prosiguió: pues que las pizzas, después del horno, saben mucho mejor que los judíos.

—¿En qué año fue esto?

—En el 52. El 4 de abril del 52. La vieja sonrió maliciosa y tomó un poco de agua. Entraron los camareros y sirvieron el vino. Había un suave aroma a limón y mariscos mezclados con jazmín y filadelfo. Nunca olvidaré ese aroma. Tomé la copa de vino después de observar que mis dos anfitriones hicieron su primera degustación. Era delicioso. El hombre dijo: *“Es uva riesling. Lo mandé a importar de la Renania Palatino, parte de lo que antes era la provincia del Ring. Nunca disfruté del vino alemán, ni de ningún licor en especial, pero desde que estoy alcanzado en este recinto le he tomado gusto al vino de mi patria. Coleccioné el vino francés durante mucho tiempo. Esos cerdos estadounidenses bebieron como los animales que son cuando llegaron a mi cava. Una virtud de los cerdos es que disfrutan la inmundicia y las delicias con la misma prisa. Devoran y arrasan. Devastan los campos con sus hocicos hasta el punto de empobrecer la tierra. Eso le depara al mundo ahora que yo no estoy en él para protegerlo y guiarlo. Los estadounidenses son los peones más toscos de la peste judía que infecta las poblaciones por medio de la usura y la masonería; de ese modo constituyen el gobierno y la democracia. Lo han hecho desde siempre. Tengo entendido que ese infame que promovió las revoluciones del siglo pasado en esta tierra era masón y se carteaba con ese execrable judío vividor que era Marx, también masón. Por ese motivo, estas tierras nunca han tenido la dignidad que se merecen. Cuando despierto y observo el paisaje, la calidez del tiempo, la acumulación de vida que se desenvuelve entre la luz que permea cada milímetro del espacio, no puedo entender la miopía de los farsantes inmisdudos en la política. Prefieren ser una hilera de micos que lamen la inmundicia que dejan los cerdos yanquis. Aunque no es de esperar menos, dado que el pueblo que los conquistó antes era una prole menor con sangre manchada de los moros, con la vagancia de un orangután, para los cuales las rameras se debían venerar como reinas. Fue esa ramera, la más grande de la historia, la que por*

accidente ingresó con sus barcas hasta estas tierras y, guiados por la ignorancia se encontraron con la magnificencia de este mundo. La primera barca era su muslo derecho, la segunda barca su muslo izquierdo y la tercera barca el ojo del culo. De este modo, cuando llegaron a esta tierra esos hijos de mil leches introdujeron en el culo de la ramera todo el oro que pudieron. Los españoles nunca fueron aptos para las conquistas. Lo supe cuando conocí a ese amanerado de Franco. Nunca logró el poder y la potencia que tenía el italiano. Se alineó rápidamente a la realeza y por ese motivo ha perdurado hasta ahora". El hombre calló por un momento, tomó su copa de vino. Al tiempo un mesero entró con una bandeja dorada con relieves bien definidos sobre su superficie. Colocó la bandeja frente al hombre y la destapó. Debía haber unos trescientos camarones en la bandeja bañados con un caldo leve. El aroma a ajo y perejil de los camarones se mezcló con el olor a limón y azafrán. Supe entonces que debía matar al sujeto. Había llegado desde Alemania por España, Portugal y después hacia Argentina, desde donde subió a Colombia. Durante el año siguiente, me convertí en su confidente. Comía camarones y bebía todo el tiempo. A veces se desmayaba por la ebriedad. Más de una vez lo vi vomitar y después seguir comiendo camarones. Era un *Cesar* moderno en su invierno más largo. Hubiese sido muy fácil asesinarlo en esos momentos, pero quería que estuviese sobrio. Por fin, unos meses antes de su muerte, el tipo salió a pasear en un caballo por el campo. El olor de los duraznos y de las manzanas impregnaban la tarde soleada y calurosa. El hombre cayó de su caballo por la ebriedad. Esta caída implicó una lesión que lo obligó a reposar sin bebidas alcohólicas. Las primeras semanas fueron terribles. Gritaba y azotaba a todas las criadas que se acercaban a él. Recitaba de memoria sus antiguos discursos en alemán, con una dureza y una obstinación mucho mayor que los originales. Tomaba sus orines y se los echaba sobre sí mismo y reía a carcajadas. Mando a que le corten toda la barba y el cabello que se había dejado crecer, para conservar su aspecto en el proceso nacional socialista. El día en cuestión entré y me confundí con *Göring*. Me ordenó que le inyectase morfina. Los instrumentos se encontraban cerca, en un pequeño velador que había sido destinado para contener los medicamentos. Tomé la jeringa de morfina y le inyecté tres veces más de los que se le solía dar. El hombre, o eso que gritaba palabras ininteligibles en alemán, me observó. Sus ojos guardaban algo de una ternura que parecía impropia de su ser. No obstante, esa misma ternura se apoyó sobre mis manos y me agradeció en un tartamudeo lento y casi sin sonido. Entonces murió. Salí de la habitación. Me dirigí hacia una pequeña plaza interior de la casa. El agua salía disparada de la boca de los querubines

hacia el estanque de la pileta. Algunos colibríes llegaban para beber agua y alimentarse del néctar de algunas flores o frutos de los árboles y plantas circundantes. Llegó una de las criadas. Le dije en tono discreto: “ve por tu patrona”. Entonces me levanté. Caminé hacia sus aposentos y entré. Hurgué sobre sus cosas y hurté tres diarios de los años en Colombia. Había pensamientos, cartas sin finalizar y poemas. Los guardé en un compartimento de mi portafolios. Salí sin mayor prisa y regresé al lugar en el que la criada me había dejado. La matrona llegó. “Ha muerto”, le dije. Ella me observó con paciencia, respiró y dijo: “Ya era hora. Era una molestia, pero hospedar a un rey del mundo, aunque sea leproso y olvidado, siempre es una buena carta de presentación”. No respondí. Continuamos en silencio durante algunos minutos y dijo: “siempre pensé que alguien debía matarlo”. Se levantó y se fue caminando con la prisa que su edad le permitía. Lo enterraron en lo profundo del campo, sin tumba ni símbolo reconocible. Seguramente se seguirá pudriendo hasta ahora.

—¿Y los diarios?

—Si la vida es buena contigo, tal vez los adquieras.

El hombre se levantó y le disparó a Hans en la cabeza. También hurgó entre sus pertenencias, pero este, no tenía nada de valioso. Solo relojes y artículos de lujo. Salió de la habitación y se dirigió al ascensor. Ryder abrió la puerta del mismo. El hombre entró.

—¿Hacía qué piso se dirige, señor? - dijo Ryder.

—Al bar, por favor.

El ascensor descendió en silencio. Los dos hombres callados sin cruzar miradas en un espacio de seis metros cuadrados. Llegaron al lugar y Ryder dijo: “lobby. A su derecha se encuentra el bar V.I.P. señor.” Ryder observó a los ojos al hombre y retomó: “le dejo mi tarjeta señor, soy un trabajador leal. Me enviaron a entregarle el anillo que desactiva el seguro de la puerta del bar. Hasta luego señor”. El hombre entró.

La noticia de la muerte de Hans tomó a Agneta por sorpresa, aunque en el mantra personal que era ese sistema de emociones y pensamientos que se desplegaban por el tiempo, encerrados en una maduración interna de la vida de la mujer, siempre esperó ese momento. Tal vez incluso desde el primer día en que estuvo casada con Hans. Los ritos funerales se desenvolvieron como se acostumbraba. Agneta cruzaba la ciudad en compañía de Clara en la limosina que ahora era de ella. El departamento las esperaba cálido. Al siguiente día por la mañana, las dos mujeres se despertaron y ordenaron un

desayuno moderado. Clara observaba una pieza esculpida en bronce que reposaba sobre un viejo mueble de madera conservado que había pertenecido a alguna familia de la realeza alemana. Un tapete de hilo de seda tejido a mano separaba levemente el bronce de la madera.

—¿Sabías que el bronce es un punto de inflexión en la historia de la humanidad?

—No tenía idea. Comprendo que era un criterio de historización de las sociedades antiguas, pero nada más.

—No se sabe con precisión cómo se llegó la fragua del cobre y el estaño para obtener el bronce. Se sabe que esta técnica metalúrgica inició en el Asia y se fue implementado hasta llegar a los pueblos del mediterráneo y del mar egeo.

—Se supone que esa es una figurilla de la civilización minoica.

—Sí, es la representación de *La Diosa de las serpientes*.

—Hans la consiguió de algún coleccionista privado.

—Esa sociedad sigue siendo interesante hasta ahora. Su arte muestra una forma de concebir la vida del ser humano con mayor entusiasmo que las sociedades de su tiempo. Tuvieron los recursos económicos suficientes para balancear el placer y el sacrificio. Por supuesto, como todas las sociedades que lograron niveles de expresión artística y científica sofisticada, fueron esclavistas.

—Los esclavos modernos tienen seguro social y educación gratuita.

—¿Pero no es suficiente verdad? ¿Qué pasaría si se lograra hacer una serie de clones humanoides que no sean sujetos de derechos?

—¿Qué hace que un ser humano sea humano? ¿El habla, las emociones, la racionalidad, el placer, el deseo?

—Digamos que todo eso se puede eliminar.

—Serían robots- dijo Agneta.

—Tal vez es muy costoso.

—No lo sé. Ahora solo quiero un poco de café con leche.

—La contemplación de la maternidad siempre me pareció pueril e insulsa. El orden de los adjetivos debe ser tomado en cuenta. El primer adjetivo implica un estado teológico de estupidez generalizado que secuestró el mundo desde el siglo IV hasta el

siglo XX. El segundo implica la abundancia de metafísica filosófica que se produjo para mermar el primero, pero que paradójicamente terminó fortaleciéndolo. Nuestro siglo es la apoteosis del transhumanismo y, en ese sentido, representa la virtud del infanticidio como medio de liberación del espíritu humano. El triunfo de la tecnología y la biología como ciencia madre. Es necesario recurrir a la idea de un visionario: “el filicidio es el inicio de la cultura”. Yo añadiría también, que representa un negocio rentable que ha fundamentado una parte de la economía neosocialdemócrata de América Latina—pensaba Ana del Pilar en tanto su nanoginecólogo introducía en su vagina una serie de cibergusanos casi microscópicos para revisar su aparato reproductor y su valía. Le habían convencido de que para proteger el poder gubernamental que su esposo había adquirido como representante de uno de los estados de la FLED era necesario parir. Los valores familiares, que habían sido fundamento del poder político, ahora se veían mermados por la discusión burguesa de la conformación de la familia de inicios del siglo XXI. No obstante, en un retorno más bien publicitario sobre el fundamento de la libertad individual, se había considerado retomar el valor de la familia, no como un argumento teológico-moral de la civilización, sino como un fundamento de la tragedia implícita en la historia. En este sentido, Ana del Pilar sabía que dañar su cuerpo era uno de los medios por los cuales alcanzaría un fin pertinente para el proyecto civilizatorio que de un momento a otro se vería en tela de duda por la población. Se supone que en los análisis económicos estatales siempre se debe incluir la desestabilización social como una posibilidad efectiva que podría truncar algunos de los procesos que se entendían importantes.

Sintió un leve cosquilleo en el canal uterino. Era un gusano que estaba cauterizando una verruga producto del papiloma humano. Disculpe Anita, verá estos cosquilleos serán un poco extendidos. Y cómo ha pasado usted y su esposo. Está bien, no se altere. Entiendo que los cosquilleos sean un poco dolorosos. Ah, no es eso. Tranquila. No se preocupe. Usted puede despotricular contra quien desee en este lugar, no hay ningún dispositivo que pueda filtrar sus pensamientos al público. Ana del Pilar observó al viejo retorcerse entre sus piernas por complacerla de alguna forma. Tal vez la contemplación de la vagina que sostenía el poder le ponía nervioso. Como aquellos hombres que en su juventud no sabían qué hacer con ella en la cama u otros que, siendo una erección ambulante, sufrían de disfunción eréctil al llegar a sus aposentos. Nunca fue fea y cumplía con solvencia y hasta con soltura el canon de belleza de su tiempo. De nalgas firmes, gustaba de subir montañas. De seguro este viejo se convirtió en

ginecólogo porque no podía ver vaginas de forma normal, como dios manda. Porque además es feo. Hay hombres que en la vejes conservan su dignidad en la belleza, pero este siempre debió ser feo y el tiempo no lo elevó a la categoría de sabio ni de instruido ni de interesante, como para que una mujer joven con algún trauma paterno se interese por él. Y no se equivocaba, el viejo pasaba de cabaret en cabaret. Es pertinente explicitar que la industria de la perversión y el divertimento se ubicaba en las fronteras de México, junto al terreno baldío que era Texas. Las resistencias de esos casi humanos que eran los estadounidenses que sobrevivieron a la masacre del Yellowstone, en ocasiones se ponían hostiles, pero no había nada que una buena dosis de píldoras de veneno no controlase. Su esposo también debería hacerse cauterizar las verrugas Anita, eso puede afectar la concepción de su hijo. ¿Cree usted que ese pedazo de grasa tiene vida sexual además de fantasear con introducirse un costillar entero en el orificio de la tráquea y después vomitarlo, para después, nuevamente introducírselo? - pensó Ana, pero no lo dijo, en cambio profirió: él gusta de diversos placeres, en este momento el gobierno es uno de ellos. Es verdad Anita el señor presidente tiene gustos sibaritas. Si, si, cambiaremos de tema. Disculpe usted. El viejo nanoginecólogo era de esos que fueron instruidos en el desmoronamiento del antiguo proyecto neocolonialanarcocapitalista y el proyecto renovador de la postsocialdemocracia. ¿Es por eso que su nivel de conversación no rebasaba la estupidez o es que simplemente existen seres humanos inmersos en la desconformidad de la gracia de la inteligencia? En nuestro proyecto los médicos tienen una formación renacentista, deben estudiar filosofía, literatura y arte, especialmente dibujo. ¿Cómo se conoce el cuerpo humano, sino diseccionándolo y dibujándolo? ¿cómo se lleva a cabo un modelo de clon humano, sin conocer su ingeniería interior biológica por medio del dibujo? Le quería hablar Anita de mi hija, sabe, ella es una mujer muy interesante. Yo sé que incumplí una norma ética en cuanto a la natalidad, pero usted sabe Anita, ahora ya no puedo hacer otra cosa. Vera Anita, ella está cuadripléjica porque en una corrida de clones toro empezó a fornicar con uno de estos animales- hombres, bueno esos adefesios que se han creado para satisfacer la sangre. No Anita, verá, no estoy oponiéndome al régimen. Cómo cree. No, yo nunca me opondría a este paraíso en el que ustedes nos conducen con inteligencia. Pero, disculpe mi atrevimiento, tal vez es el dolor el que habla: de ver a mi hija tan vivaz, ahora reducida a eso que eructa y caga. Al parecer el falo del toro le descuadró una vértebra. Me mostró una foto de su hija, me asombró que su hija fuese tan bella. ¿Cómo un monumento como ella pudo haber salido de esta bacteria? su cabello largo y negro,

sus ojos verdes de color esmeralda, su piel canela brillante. Su vagina expelía un olor florar con leves aromas cítricos y adurasnados. Me dice que se encontraba en la vendimia, verdad. ¿Hace cuánto sucedió esto? Hace unos tres años Anita. Recordé la primera vendimia a la que fui. Ingerimos vino. Sacrificamos a un clon humanoide en la montaña retomando los viejos misterios y después el fornicio comunal. ¿Qué pasa con la dulce Tina? Así me dijo que se llamaba ¿verdad? Le pregunte al médico, tratando de disimular el desprecio que sentía por él. Mire Anita -inquirió- las implantaciones biológicas que ella necesita para su completa recuperación, además de la clonación e impresión de su médula espinal, están un poco aletargadas en el sistema de salud. Así mismo, me parece que es necesario importar una serie de nervios específicos de Europa. Que por problemas de patente no se han producido y comercializado en esta parte del mundo. Entonces, me gustaría saber si es posible su ayuda para realizar todos estos procedimientos. Yo entiendo que usted debe estar muy ocupada con otras situaciones. Pero en verdad, ayudaría muchísimo a mi dulce Tina. No pude negarme. Tina era una mujer a la que en algún momento admiré por sus ideas. Su juventud no implicaba una falta de sabiduría. Al contrario. Debo confesar que me daba morbo conversar con ella después del accidente, suponía que este suceso la habría hecho más profunda, si se quiere. ¡Está bien! Programaré una cita con uno de mis secretarios y le pediré que se ocupe de todo con la mayor celeridad. No se preocupe. Los ojos insensatos y muertos del viejo adquirieron cierta luz. ¡Muchas Gracias Anita! En poco terminaremos con su procedimiento. No se preocupe. La pulsación que siente es normal. Claro que le enviaré saludos de su parte a Tina. Anita, solo es una leve molestia más para cauterizar todo. Debemos también pasar hacia el recto.

Esa tarde salí del consultorio del viejo sin mayor problema. Había cauterizado las verrugas que tenía en el interior de mi vagina y el ano. El incidente en cuestión no fue mi completa responsabilidad. Las pulsaciones que sentí en el recto me llevaron a defecar y orinar sobre él. Al fin el viejo obtuvo lo que siempre había querido: hacer que una mujer tenga un orgasmo doble.

## Segundo capítulo: La parte de Crysta y Max

Life that comes of no harm  
you and I, you and I and dominoes, the day  
goes by...  
(Syd Barrett)

### I

—¿Tienes algo que decirme?

—Habré visto tal egolatría. No tengo nada, absolutamente nada, que decirte. Cómo puedes querer ir con ese montón de subversivos antihigiénicos con boinas y barbas feas y ropa apesada a cigarrillo barato. ¿Por qué me dejas? No comprendo por qué alguien querría dejarme. Digo, tengo dinero suficiente para sobrevivir este pequeño conflicto. Podemos comer lo que deseas y, es más, puedes rascarme el cuerpo cuando tú quieras. Soy amable y estoy seguro de que muchas personas disfrutan mi grata compañía. Además, tengo buen aspecto. Me baño dos veces al día y si no fuese porque se debe incurrir en esos detestables ahorros de energía y agua, me bañaría hasta cuatro veces.

—No disfruto tocarte del todo.

—¿Cómo? Llevas tocándome el cuerpo durante tantos años y ahora me tratas de herir con esas aseveraciones. Eso es de una petulancia inobservable. No te lo perdonaré así te quedes. Así que desde ahora dormirás en la otra habitación. Aunque si me da insomnio, me pasaré a tu recamara para que me cuentes alguno de esos chismes de los subversivos que suelen ser tan tontos.

—No me quedaré Max. Te lo estoy diciendo. Además, si tienes insomnio, puedes levantarte a leer. Hace tiempo que no te veo tomar un libro.

—Pero ¿qué dices? Otra infamia contra mi moral. Estoy seguro de que este tipo de dagas están destinadas a causar un efecto contrario a mi ira. Deseas provocarme hasta el punto de la extensión de mi magnanimidad sobre tu perfidia.

—Piensa lo que deseas. Pero ten en cuenta que nunca me gustó tocarte.

—¡Crysta! ¡Mujer endemoniada! No hay un ápice de misericordia en tu nombre ni en tu ser. Retomas las embestidas del dolor. Ya no es divertido. Pues ándate y cuando regreses no te serviré el té que tanto te gusta.

—¡Cállate mediocre! Regresaré con mis compañeros para robarte todo lo que guardes en tu despensa y en tu bolsillo. Escritor de pacotilla. Nunca has escrito una sola línea.

Todo el departamento estaba lleno de fundas de basura. El olor a cigarrillo era penetrante. Por falta de presupuesto, Max no había logrado comprar el tabaco que tanto le gustaba. En su defecto, procedió a comprar el tabaco barato que las personas del grupo subversivo de Crysta fumaban, para sacarlo de su envoltura y mezclarlo con algunas hiervas frescas secas. De ese modo, surtía toda la mezcla en una funda mediana que siempre llevaba consigo en un pequeño bolso de pecho. Junto a la funda de tabaco llevaba los papeles para enrolarlo, una fosforera antigua de color plateada y una pequeña navaja. Desde hace dos semanas que Max no salía de casa. Salir al mundo era poca cosa, pensaba. Las calles y el ruido de las protestas eran excesivas a su criterio. Una guerra civil dejaría sangre y carne podrida por todos lados y observar ese patético teatrito parecía indecente e innecesario. Aunque la guerra era un motivo universal para la literatura. Tal vez podría sacar algún provecho de todo lo que acontecía: la horda de mujeres asesinas que había contratado el gobierno para destruir al pueblo; la solidaridad entre las personas que peleaban por algo que comenzó de la manera más disparatada posible; la desolación y el silencio después de las contiendas; los robos, los saqueos, las muertes, la sangre, el ruido de una bala que hace trizas los nervios de las personas, las relaciones sexuales en medio de la guerra. No obstante, no entiendo como un hombre puede tener una erección cuando hay cadáveres desmembrados a cinco metros de longitud. Pero vaya que había erecciones. Unas más célebres que otras. Cualquiera de aquellos temas podía tratarse de forma magistral en una obra de arte y eso es lo importante.

Crysta acomodó la última caja con sus libros cerca de la puerta de entrada. Lo miró por un momento y finalmente escupió al piso y dijo:

—¿Sabes que te dejo por un hombre digno verdad? Lo único que me consuela es que con esa asquerosa abulia que tienes, no podrás conseguir a nadie. Y si lo haces, no será por ti, como por la lástima que las personas sienten al verte.

— ¿Un guerrillero mediocre dista mucho de ser un hombre? Además, sé perfectamente que te vas por qué tuvimos que cancelar el viaje que planificamos a cazar estadounidenses en el desierto de Sonora. Estabas muy emocionada con el viaje y de repente: “qué conocí a un hombre extraordinario” “que tiene ojos azules y escribe manifiestos en contra del gobierno local”. ¡Por favor Crysta! Si no hubiese vivido tanto tiempo contigo, incluso, podría creerte. Además, sé que no puedes vivir sin rascarme el cuerpo.

— Y sigues con lo de tu maldito cuerpo. Estaba muy entusiasmada de ir. De hecho, aún lo estoy. Antonio me ha prometido que después de esta guerra civil viajaremos a Sonora. Y si no me voy con él, pues iré sola. No necesito de ninguno de ustedes. Pero no es eso. Tu no lo comprenderás nunca porque no sacas tus ojos de tu afeitadora y tus cigarros. Si escribieras algo, sabes. Si escribieras una mínima parte. Pero no hay nada. Tu gran novela es una mera ilusión concebida por un trasnochado, estrafalario y cínico cerebro con más arrogancia que belleza.

— Necesito comer. Yo escribo. Me pagan por eso Crysta. De allí sobrevivimos. ¿De qué sobrevive tu guerrillero ¿de lo que su padre le deja todos los meses? Y mi cerebro es bello, te lo puedo asegurar. En la facultad todos me amaban, decían que era un genio. Aunque no comprendo porque se enquistaron conmigo después de lo de Suarez. Esos idiotas. Yo los odiaba a todos. Especialmente a esa decana. Decían que pertenecían al *Opus dei*. Pero incluso para ser de esa agremiación democráticamente torpe, esa decana era aún más insulsa de lo que cualquiera puede serlo. Recuerdo claramente cuando salvó a ese cura violador de menores de que lo destacen. Lo envió a Europa. Bueno, es un lugar que ha forjado el espíritu de su historia con la violación, en eso no se equivocó. ¡Maldita pederasta!

— ¿De qué hablas? Nadie decía que eras un genio en la facultad. La gente huía cuando tu llegabas a un lugar social de estudiantes o profesores. Y a partir de lo de Suarez llamaron a la policía para que ingrese contigo a las aulas de clase. Todo eso se resolvió, cuando te enteraste del caso de encubrimiento de la violación al cura, chantajeaste a la facultad entera para que te den el título de final de carrera. La decana pederasta no tuvo más opción que entregarte el título.

— Eso solo prueba lo ruin que era ese esperpento anticuado y regordete. Además, eso me dio tiempo de escribir el ensayo que me granjeo un título de posgrado. No comprendo hasta ahora porque los de la facultad resultaban tan molestos. No sé si era

esa aura de personajes desdichados y con dinero que pululaban por los pasillos de ese endemoniado lugar. Puede que haya sido la total falsedad de esta mal llamada república que se ha impregnado de la piel como una peste. Debes notar Crysta que cuando insulté a la decana, en primera instancia, el término para zaherir mi ultraje fue “democráticamente”. El término *torpe* solo fue un feliz complemento, que hasta podría ser considerado como generoso.

—Mira, no me detengas más. Que ya vienen por mí.

—Pero sí tu eres la que se recostó en el sofá bajo la colcha de piel.

—Es verdad. ¡dios mío! ¿cuándo volveré a estar bajo esta colcha nuevamente? Es muy cálida. Cuando la vi en la tienda sabía que debía comprarla. Además, estaba muy barata, sabes. Tenía una rebaja del 50%. Lo que me permitió comprar en la posteridad la obra completa de Lovecraft. ¿Cuántas palabras y hermosas imágenes de bestialismo y misantropía he disfrutado en este sofá?

—Sabes que es lo peor. Que esa maldita vieja, al último se negaba a firmar mi acta de graduación. Entonces tuve que recurrir a la retórica. Después de mi grandilocuencia no tuvo más opción que firmar.

—¿Cómo no iba a firmar? Le apuntaste con una pistola.

—Te equivocas. La pistola no tenía balas. Entonces, técnicamente no se puede decir que le apunté. Claro que ella no lo sabía. En todo caso, me parece que poco o nada influenció la pistola en su laudo. Cuando le dije que sabía perfectamente el fraude de su hijo en la presidencia estudiantil de la universidad. No supo que decir. Palideció. Y su decrepita mano procedió a firmar.

Max se despegó violentamente de la silla frente a la ventana en la que fumaba. Observaba al exterior expectante en busca del auto que vendría por Crysta. La última transacción bancaria de la editorial gubernamental fue de doce mil dólares, dinero que se destinó mayormente a pagar algunas deudas de juego, servicios básicos y comida. Lo que le quedó sirvió para compras adicionales de alimento; empleó algo de dinero en unas cuantas camisas, destinó un porcentaje para algunas prendas femeninas que obsequió a Crysta y lo otro fue para el dinero del diario. Su próximo cheque llegaría en tres meses, si acaso la guerra civil lo permitía.

El auto llegó. Max Tomó a la mujer por el cabello y le lamió la cara. Ella lo empujó fuertemente arañándole el mentón. Él retomó la embestida. Nada lo podría contener. Nada estaba tan cerca para hacerlo. La violencia tiene ese don de desnudarnos.

Ella cayó al suelo y él la tomó por el cabello nuevamente, alzó su rostro y la besó. Se aferró a sus ojos y a la falta de aliento. Sus labios se contraían. Entendió que la amaba y quería perderla a propósito. A medida que el oxígeno entraba en los pulmones de Crysta y la sangre recobraba su normal circulación, sus labios regresaban a su tono rosa y delicado. Ella lo abrazó fuertemente. Lloraba y trataba de insultarlo, pero su kilométrica lengua era omnipresente sobre las caries de la mujer. Se retiró la blusa y lo volteó con fuerza sobre el piso de madera. Ya no eran enemigos ni amantes, eran miedo, sangre, ternura sobre una voluntad tibia.

## II

El verbo fornicar explica una relación sexual entre dos personas, generalmente la de un hombre casado con una prostituta, o la de un hombre y una prostituta, o de dos personas que no están casadas entre sí y que pueden o no estar casadas con otras personas. En todo caso el término fornicar proviene de su par latino *fornicāri*, es decir, la acción que se realiza con las prostitutas en los burdeles (*fornix*). El modelo político-cultural de la antigua Roma mostraba que el hombre era poseedor de un estatus social mayor al de la mujer. Por ende, se puede inferir que en la fornicación está implícita una superioridad del hombre por la mujer, cualquiera de ellas, no solo las prostitutas. Para los romanos, las mujeres siempre fueron las que menor estatus social poseían en cualquiera de sus clases sociales. Una mujer era superior en estatus social a un hombre solo si es que pertenecía a una clase social más alta. Por último, los esclavos hombres no podrían superar en estatus social a la más pobre de las romanas libres. La idea del estatus social y el sexo es la que importa. En este caso, ni Max ni Crysta eran casados, ni entre sí, ni con otras personas. El uno era latinoamericano y la otra europea, de Ucrania. El lugar de origen no era indicio mayor de un estatus social distinto, por lo menos no para los dos. Aunque en el fondo, los procesos políticos que enarbolaron a la Federación ante el mundo y su economía y política exterior habían persuadido las estructuras de espíritu más hondas de Max, con un matiz de autosuficiencia casi sexual, que obtenía su contradicción en la falta de erecciones y apetito sexual del hombre, sino había un componente de humillación en la cobertura del erotismo, o, en este caso, del salvajismo. Para ser más claros, la violencia a la que Max debía ser sometido, debía incluir mínimamente látigos con colmillos de jabalí y hasta consoladores de cuerno de rinoceronte. Si bien es cierto que en los primeros escarceos amorosos el joven Max,

debía ser atendido con una especial paciencia e indumentaria, también es cierto que a medida que la violencia inculcaba la ternura de una relación mucho más abstrusa, los juguetes y los actos, un tanto desagradables para los más inocentes, mermaban y la cotidianidad de un coito más prosaico, aunque con un nivel de insensibilidad entendible para Max, era posible y hasta recomendable. Más que nada para la bella Crysta, que después de complacer al bastardo que yacía en su lecho, quedaba realmente agotada y sin energía.

Max observaba una gota de sudor que caí del pezón de Crysta. Su rastro partía el tórax de la chica en dos partes muy desiguales. Max imaginó a una mujer de mármol con esa porción de carne limitada por el rodar de la gota de sudor, unido al sutil y estético cuello de la ucraniana y sus finos rasgos. Crysta lo observaba atenta y penetrantemente. Max pensó que de todos modos sería una mujer hermosa, o peor aún, algo mucho más terrible, una prolongación en el tiempo de la belleza, que lo disminuiría secretamente por lo que la raza humana sobreviva. Crysta extendió su mano para tocarlo y dijo:

—Por favor, trabaja duro. Gana dinero. Te amo. Cuida a los gatos. Te traeré uno de esos dulces que tanto te gustan.

—¿Lo harás? Supe que la tienda en la calle Carrillo ya cerró. Debes ir más al norte.

Max se puso en pie. Ella cambió inmediatamente, ahora lo observaba con odio, y este odio provenía de no sentirse lo suficiente valiosa para que él abandone su comodidad para acompañarla. El otro hombre no le importaba en lo más mínimo, pero nunca supo estar sola, aunque en su niñez concebía a la soledad como su único vínculo con la vida. Sin embargo, como muchas otras veces, la imposibilidad fue más grande que la audacia y la astucia.

—No te vayas.

—Debo orinar.

—No quiero que te vayas. Orina sobre mí. Recuérdame el poema que escribiste un día. Ese poema que me hizo pensarte todo un verano.

—No hay poemas en este falso amor.

—Es penoso. Sé poeta. Como antes, ¡vamos! ¡Compláceme!

—Lo único de poeta que queda en mí son las bocanadas de humo. Además, no sé cómo pude pretender cultivar ese patético arte.

—¡Vamos! ¡oríname! Sé que en el fondo lo deseas. ¡Por favor! - Y al pronunciar esta palabra su voz cambió, se hizo completamente infantil, con un hilo acústico que mostraba un deseo inmenso de jugar en un parque. Como una súplica por un chocolate o un pequeño capricho que una niña le pide a su abuelo o a su padre, en ese acto irreversible de los seres humanos que es el aprendizaje de la seducción- ¡sé que lo deseas!

—No sabes nada- respondió Max, pero en realidad lo que decía es que la amaba.

Crysta empezó a lamer el tobillo de Max. Él la miraba atento y ausente. Max aflojó su vejiga, los esfínteres y finalmente la orinó: primero su cabeza. Ella reía. Pasó a su cuello, a sus tetas, a su cadera, donde permaneció un tiempo llenando de orina el ombligo, y llenaba también el horizonte, aquella ladera verde por la que se revolcaron desnudos, por la que su enemistad con el universo confluyó en una profunda lapidación de su propia fe. Era necesario quemarse o quemar, pero ellos no solo ardieron en tanto se rasgaban la piel con las hierbas y los diminutos troncos de las hojas, sino que, a más de aquello, se bebieron el agua que los podía salvar, y cuando llegaron a la base de la ladera, arrancaron la tierra del planeta hasta encontrar agua y bañarse en ella. Ahora se bañaban nuevamente. Apuntó su verga hacia el vértice que daba inicio al triángulo que forman la pelvis y las dos piernas al unificarse en el cuerpo. Los talones, ella tomó una estatuilla de gato de metal y empezó a acariciarla. Sus pies. Su dedo gordo. Su uña.

—¡En verdad la orina calienta! No estabas muy distante de la verdad en el poema. Cuando sentí el líquido tocar mi piel, todo mi cuerpo se estremeció. No me da asco. Es simplemente que el piso es muy frío y este departamento es deprimentemente frío. Tu orina fue como esa manta cálida.

—Te aseguro que no fue la orina lo que te calentó.

Ella lo miro, y sin tener en cuenta lo que él decía, siguió:

—Pero es como todo. Ahora el líquido se ha completado a la frialdad del universo. Y eso es algo que nunca escribiste en tu poema —Crysta tocaba su pezón erguido y rosado— en realidad hay muchas cosas que dejaste de lado. Siempre decías que la poesía es síntesis, sin embargo, ninguno de tus poemas ha podido sintetizar algo realmente valioso, o ¿sí? Todo lo que leo en ellos es un estúpido cinismo. Pero ¿qué es el cinismo, acaso es suficiente para hacer arte?

—No lo sé. Fue suficiente para Diógenes al hacer filosofía.

—Puedes decir cualquier cosa, eso no cambia nada.

Max sintió furia y apretó sus mandíbulas con una leve sonrisa desafiante. Ella tenía razón. Había ganado. Él estaba completamente derrotado y se sentía inservible. Crysta lo notó fácilmente. Se levantó y dijo:

—Te dejo amor, iré por una ducha. Si deseas entra, o puedes terminar de escribir esos libros escolares para la editorial del gobierno. Necesitaremos el dinero para ir de viaje a cazar estadounidenses<sup>10</sup> cuando regrese.

### III

Una noche, al salir de un bar, fue necesario aflojar el esfínter. Ella pasó caminando y escupió. Dijo que los hombres son un asco en cualquier parte del mundo, pero que en ese maldito país son peores. A Max no le importó mucho aquella afirmación, más la manera de escupir de esa mujer le pareció sublime. Él pensaba que los seres humanos son una mierda en todo el mundo y estaba de acuerdo en que el país era una porquería. Todo parecía confuso desde el inicio. Ella nunca afirmó que el país fuese una porquería. Dijo maldito. En todo caso, siguiendo con las creencias de Max, el ser humano era un animal genérico, es decir, en todas partes del mundo, a pesar de las

---

<sup>10</sup> Se dijo, en una reunión de la F.L.E.D. que quedó para los cotilleos, que un integrante del concilio profirió un relato cruento y poco narrado en la opacidad de las reuniones de gabinete y de altos mandos. Lo cierto es que poco se sabe de aquel relato y es improbable que se haya pronunciado siquiera. No obstante, el día en que me lo comentaron me fue revelada incluso una verdad aún más terrible que llevaré conmigo hasta la tumba. La condición en la que me encuentro me obliga a narrar los hechos, empero, mis captores nadan a ciegas en un océano que no solo conozco, sino que me constituye. Navegar por sus aguas más turbulentas, es naufragar por los pliegues de mi conciencia. De cierto es, que un buen navegante nunca busca la osadía que enquastra a las aguas, pero ellos no son navegantes y menos aún conocen la naturaleza del agua. Por dicho motivo, podré improvisar cualquier improperio para mantener la verdad oculta. En los años que me sedujó la filosofía y la aritmética, comprobé que la corrupción es un acto de los sabios. Por tanto, con su vasta experiencia en el designio total, aprovecharon la verdad para enmascarar la honestidad del mundo. Así procedí en las prácticas inquisitorias, y conté lo siguiente: El dispositivo termonuclear fue implantado en el Yellowstone con eficacia y felicidad. Se trabajó en él durante algunos años. Era importante frenar la impronta en la investigación de inteligencia artificial de las tierras del norte. Nuestro pacto fue honrado por los orientales y en poco tiempo, recibimos los primeros avances en una serie de material genético alterado molecularmente con inteligencia artificial trabajada en conjunto con la antigua Rusia y lo que se conoce nuevamente como el imperio de Catay. El país del norte se venía desplomando de a poco. Su economía actuó como el veneno más fructífero para la debacle. El impulso de la caída de su leve imperio (solo había durado menos de un centenio), fue para nosotros un acto exclusivo de la misericordia. El Yellowstone explotó y con él, el alma de un mundo de hundía en lava y piel quemada, órganos destruidos, sangre evaporada por el calor y las grandes temperaturas. La obscenidad de su arquitectura se convertía en lava. Los que sobrevivieron fueron presa de horribles consecuencias. Se convirtieron en subhumanos. Sedientos de vida y redención. Hubo un solo hombre que avizoró este panorama en su poema divino. Él lo llamó *Inferno*. Nosotros sabemos que este lugar, otrora metafísico, existió y perdura en el extinto país del norte. Está habitado por bestias hostiles y degeneradas a las que les hemos entregado el más precioso de sus destinos: ser el objeto por el cual el mundo se purga del homicidio. A módicos precios las personas pueden tomarse unas vacaciones en el infierno y asesinar las abominaciones propias del lugar.

diferencias culturales, todos sentían alegría, amor, miedo, dolor, ira, tristeza, nostalgia. Y todos tenían la capacidad de hacer las peores cosas en nombre de las anteriores emociones, y proclamar a sus acciones como lo verdadero. La mayoría razona -se decía, asimismo- aunque no sirva de mucho. También pensaba, que nadie en realidad es interesante en el mundo. Lo interesante es lo que alguien puede o no puede hacer. Que una persona se coma a su hijo en un banquete es interesante. Y siguiendo el curso de sus razonamientos se justificaba así mismo diciendo que la tragedia griega era el límite estético del ser humano<sup>11</sup> y que la literatura en realidad nunca llegó a nacer.

---

**<sup>11</sup> Dialogo de Max y su amigo acerca de la tragedia griega como límite estético**

—Disculpe caballero. Sería tan amable de regalarme unas caladas de tabaco.

—Es a mí. Pues no sabe que este tabaco es extremadamente costoso. Darle unas caladas del mismo me significarían una pérdida imprudente de mis ingresos.

—Oh, disculpe. No pensé que usted se molestaría.

—Claro que me molesto. Un fumador, si es que usted sabe a lo que me refiero, debe procurarse su placer. Es más, debería cobrarle tan solo por olisquear el humo de este manjar.

—Señor. No se preocupe. Entiendo que debe ser un tabaco muy caro.

—Lo es. De hecho, no se lo puede encontrar a simple compra.

—Es importado acaso.

—Esa respuesta es política. Acaso es usted un infiltrado.

—O no, no. Válgame el cielo. Solo soy un aficionado a la pelea de clones con motosierras. Yo no me meto en política. Sabe. Eso es para gente preparada, como usted seguramente.

—Pues si soy muy preparado. Le digo que esa respuesta es política porque si usted considera a las colonias de la federación latinoamericana en África como territorio exterior, entonces es usted un abolicionista.

—Oh, no. Yo nunca iría en contra de los grandes padres.

—Le felicito. Algo de decencia hay en usted. Tal vez sí le regale un poco de tabaco.

El hombre fumó un poco del tabaco que Max siempre llevaba consigo.

—Ha visto usted a “*Jorgito el ángel*”

—¡Humm! Verdaderamente este tabaco es delicioso.

—Así es. Pero vamos, le exijo una respuesta.

—Oh, señor. Claro que lo he visto. Disculpe usted. Me quedé saboreando el tabaco. Un querido amigo mío promovió a Jorgito a la arena. Sus inicios son brutales, Supongo que eso ha influido en su desempeño en el juego.

—A qué se refiere con sus inicios.

—Jorgito no es un clon del todo mi señor.

—Entonces, ¿qué más podría ser?

—Es decir, se dice. No lo sé a ciencia cierta. Que Jorgito nació de otro clon femenino.

—Pero eso es improbable.

—No lo sé señor, eso me comentó mi querido amigo.

—Si eso es cierto, entonces hay una confusión política en todo esto. No lo cree. ¿Está seguro de que no es un agente encubierto?

—Oh, no señor. Nunca lo sería. Es más solo le repito lo que me comentaron. De hecho, si ve al tipo de allá. El Hombre con el gabán mostaza.

—Lo veo. Que gustos execrables. Seguramente es seguidor de Bolaño, o de ese impresentable de Calazo.

—No lo sé señor, ¿son narradores de peleas del *Coliseum*?

—Los peores del mundo mi amigo. No podrían graficar la belleza de una gota sangre en el piso.

—Señor, usted es el entendido. Mejor saberlo para no escucharlos. En todo caso, ese hombre maneja a alguno de los mejores clones de pelea. También maneja una que otra extravagancia carnal, si sabe a lo que me refiero. Es por eso, que él tiene la información completa de la procedencia de *Jorgito el ángel*.

—¿Cuál es esa procedencia de la que tanto hablas?

—Se dice que *Jorgito el Ángel* fue concebido por medio del sexo y no en probeta. Al parecer fue uno de los objetos de investigación de ese proyecto biológico en la reproducción de clones humanoides. No se lo llama *El Ángel* por las alas que ahora ostenta. Se lo llamó así, porque todo su cuerpo estaba cubierto de cuernos. Dicen que fue el primer clon humanoide que logró sobrevivir. Por dicho motivo, los clones que eran parte del experimento padecieron una especie de sentimiento de familiaridad por él y trataron de protegerlo, motivo por el cual se devastó con todos los objetos de estudio, excepto, Jorgito, su progenitor y su madre, si así se podría llamarla. Era indispensable saber qué sucedió con estos tres especímenes para que fuese posible la concepción, el alumbramiento y la vida de Jorgito. A medida que Jorgito fue creciendo su cuerpo cambió y le salieron alas. Sus cuernos se endurecieron y se cubrieron de una falsa coraza epidérmica más dura de la normal. Alcanzó su madurez. Al parecer goza de cierta inteligencia. Fue alejado de su padre y su madre al nacer. Nunca tuvo contacto con ellos. Algunos dicen, que Jorgito presentaba inquietudes alarmantes y qué su programación emocional era mucho más compleja, asemejándose cada vez más a los seres humanos actuales. En todo caso, cuando se solicitó un especialista para psiquis de Jorgito, no se tuvo la solicitud en buen parecer, por lo cual. Nunca se logró estudiar la arquitectura emocional del clon. Se sabe que a sus cuidadores más cercanos les hacía preguntas extrañas como: ¿qué son ustedes? ¿de dónde vienen? ¿Quién soy? ¿Por qué existo? ¿Por qué orificio cagan? La verdad es que Jorgito fue dejado en libertad en una zona del instituto biológico de investigación de la federación. El experimento esperaba observar el comportamiento del Clon. En un inicio, aparentemente, su comportamiento no rebasaba la búsqueda de comida y agua. Pero, poco a poco, fue desarrollando un lenguaje complejo con algunos animales encerrados allí. Nadie sabe qué pudieron comunicarse. En vista de este nuevo suceso, se introdujo un hombre disfrazado de clon, para que se acerque a Jorgito. El contacto fue positivo. En alguna de las tantas ocasiones en las que estos individuos interactuaron, el hombre respondió a una de las preguntas de Jorgito. *Sus respuestas inundaron los pensamientos vagos del clon. No pudo dejar de pensar en aquello. Día y noche, los pensamientos surcaban su débil mente para formular ideas que debían ser expuestas en una especie de códigos de lenguaje que Jorgito fue creando y dibujando en los tallos de los árboles. Escuchaba voces provenientes de algún lugar de su mínimo cerebro o del horizonte. El tono grabe lo perturbaba con la misma intensidad que lo sosegaba en un clamor exuberante y posteriormente en la tranquilidad semejante a la de un sabio- escribió Max en un cuento que nunca terminaría-*

—Y entonces, ¿cómo semejante aberración llegó al octágono del *Coliseum*?

—Pues señor, al parecer esta especie de enfermedad mental que adquirió Jorgito, lo llevo a la extrema locura. Al delirio. De algún modo logró salir del espacio en el que estaba confinado y destrozó cuanto pudo de los otros entornos de contención. Para mala suerte de los investigadores, *Jorgito* encontró el entorno en el que sus progenitores moraban tranquilamente como vacas rumiando. Al parecer, la contemplación de la semejanza lo desquició aún más y asesinó a su padre con una piedra. Le asentó tres golpes en el cráneo en tanto este, se mecía sentado observando un lago artificial. Su madre, que yacía cerca, al observar el asesinato no hizo más que bostezar y seguir comiendo un poco de uvas. Después de abrirle el cráneo a su padre, Jorgito violó a su madre. ¿Puede ver usted los cuernos que tiene a cambio de ojos?

—¡Que si los veo! es lo más sobresaliente de él. La forma en como asesina con ellos es maravillosa: una obra de arte.

—Se dice que le crecieron al eyacular dentro de su madre. Y en el crecimiento de estos, cobraron su primera víctima.

—Ahora comprendo todo. La forma en la que se desenvuelve en el arte del asesinato en el octágono, no es más que la proyección de su espíritu torturado buscando la redención del acto infame del pensamiento. La verdad es que uno aprende mucho más en el *Coliseum* que en la universidad.

—Yo nunca fui a la universidad.

Crysta salió de la ducha y llamó por su celular. Desde hace tiempo que sabían que algunas líneas estaban intervenidas. La de Max irremediablemente lo estaba. Cuando se escuchaba sus conversaciones, había una necesidad por parte de los vigilantes de comprar bocaditos para soportar sus descalabros. La línea de Crysta se la entregó uno de sus compañeros de guerrilla. En realidad, Max no era un burócrata tradicional. O eso pensaba. Trabajaba desde casa, debía ir pocas veces a la oficina y no cobraba un sueldo mensual. De todos modos, poseía seguro social. Al inicio este tipo de trabajo le pareció moderadamente adecuado. Podría trabajar en sus propios proyectos literarios, y no debería lidiar con toda esa carga burocrática institucional muy propia de las oficinas gubernamentales. Poco a poco, Max empezó a “trabajar” más para obtener remuneraciones económicas superlativas. La investigación le venía bien. La historia no era de su preferencia, pero no tenía problema en leer libros del tema. Hasta el momento había escrito 30 libros escolares de historia universal. Aunque algunas veces tenía problemas con los escritorizos a los que subcontrataba para que ensucien la hoja con sus ideas. Max, por supuesto leía, lo que esos imbéciles escribían y cambiaba alguna que otra palabra para volcar significativamente el estilo de los manuales escolares. Los problemas surgían cuando los desgraciados pedían más de lo que merecían. No bastaba con leer sus bestialidades y traducirlas a la belleza del espíritu gubernamental, sino que, debía soportar las exigencias de pagos “adecuados”. Max los odiaba, más aún a ese borracho impresentable de Alexandre. Algo de talento tenía, no obstante, su descalabrada presencia le parecía asquerosa. Por otro lado, su estatus como burócrata tampoco era del todo paria. Es decir, los escritores de libros escolares, si bien eran tratados como una mierda, poseían algunos beneficios que otros empleados gubernamentales no poseían: se les entregaba una canasta familiar todos los meses, sus costos de agua, luz y servicios básicos eran cubiertos por completo por el gobierno, eran asignados un clon para los quehaceres hogareños, se les entregaba un rubro para ropa y libros y cada seis meses se les compartía un pase para divertimentos carnales en el club nocturno *Medellín*. Donde se había incorporado una empresa de diversión iniciáticamente sexual con clones de todas las gamas de género, sexo y simulación de edades humanas. De hecho, en algunas ocasiones, Max pagaba a Alexandre con este pase de gastos holgados en el burdel.

---

—Ni tiene para que hacerlo. Son un conjunto de seres universalmente imbéciles y arribistas. Cuando me pidieron un título de posgrado para enseñar en uno de esos centros de perversión, no podía creer que para enseñar a personas tan armoniosamente insulsas necesite un título.

## IV

La noche que Crysta siguió a Max después de una lectura poética estaba cubierta por la niebla. Lo había visto caminar por la universidad algunas veces. Max se sentía completamente destruido, aun así, la simpleza de atravesar la niebla de forma afectuosa y energética, le consolaban. Quién iba a pensar que aquella muchacha de pelo verde llevaría consigo a su gato. Desde un inicio esa mujer nunca le pareció fiable. Al final todo había sido un estrépito. Max no podía creer la insolencia del dueño del bar al pedirle que guarde calma. Bien merecido tuvo el que la barra entera quedase cubierta de vómito. La indignación empezó a tomar fuerza en Max. Crysta lo vio caminar por la calle vacía y oscura. Decidió que era momento de su embestida. Corrió a espaldas de Max y con una gran patada voladora lo golpeó en la cabeza. Max, que no era del todo alto, pero tampoco era pequeño, con una nariz prominente como para guarida de pájaros en invierno y con una necesidad aguileña de olfatear casi nada de lo que tenía a su alrededor porque su sentido del olfato estaba atrofiado, voló por el espacio buscando la inmortalidad de las bestias jurásicas con alas que de niño admiraba. Al igual que dichas criaturas, al tratar de incorporarse se movía con movimientos torpes. Se tambaleaba de un lado al otro tratando erguirse sobre el mundo y abandonar el lodo primigenio de esa calle peligrosamente bohemia. Sus brazos huesudos, almidonados con el sobre todo negro que llevaba, invocaban la necesidad latente de escapar, no obstante, esta misma torpeza terodactilanea, le llevó a pisar el abrigo y caer nuevamente sobre una cocha rebosante en porciones fecales que flotaban sobre el agua emporquecida reñuente a drenarse por el sifón averiado.

—¡Hijo de puta! A mi amiga nadie la trata de tal forma. En todo caso, me gustó tu poema. Llévame a comer. Estas de suerte.

—¡Mujer idiota! Mi camisa de lino, mi queridísimo abrigo.

—Hueles muy mal. Desde antes, pero ahora mucho peor. Creo que lo mejor será que te acompañe a casa para que te des un baño.

—Esa amiga tuya me las pagará.

—¿Quién?

—La mujer del gato.

—¡Ah! Ella.

—¿No es de quién hablas?

—¡Claro! ¡Por supuesto! Si dices o haces algo en contra de mi querida amiga, ya te la veras conmigo y con todo el grupo de *“Las divinas”*.

Crysta hizo parar un taxi que tenía el tubo de escape averiado, por lo que su demora hasta llegar a la casa de Max fue odoríferamente insoportable. Menos, claro, para Max. Quien reprochaba eufóricamente a la mujer. Incluso llegó a desmayarse.

Crysta tenía la misma edad de Max. Ella llegó a Latinoamérica huyendo. Huir era un verbo que le parecía expresaba su modo de aparecer en el mundo, aunque nunca pudo entender muy bien aquello. Su silencio era poderoso, cuando tenía 8 años decidió dejar de hablar hasta los 12. Esto trajo consigo muchos problemas en su hogar y en la escuela, sin embargo, no le importó. Su abuelo solía beber todos los días una botella de Vodka y mantenía cerca su escopeta. Algunas veces la apuntó al rostro. Otras veces, ella lo apuntó a él. Él no decía nada. Regresaba sus ojos a algo parecido a los recuerdos, pero completamente desfigurados, en tanto absorbía vodka. La desfiguración es uno de los procesos que implican cambio, exactamente un cambio en el que existe un cierto nivel de deterioro, esta noción de deterioro bien puede ser un sedimento cristiano. Lo fundamental de la deformación es la transformación. Alude a la existencia de algo que está en orden y que paulatinamente, por factores internos o externos tiende hacia el desorden.

El padre de Crysta era un obrero que bebía una botella de Vodka todos los días. Su madre había muerto cuando ella tenía siete años. Crysta solía tocar el Chelo cuando era niña. Se acomodaba tardes enteras en una ventana que daba hacia un callejón, el cual recordaba, peregrinamente, húmedo.

—¿Y por qué el chelo? - preguntó en una ocasión Max.

—No sé. Me gustaba sentir la vibración del chelo entre mis piernas. Era una sensación sutil e intensa. Todo mi cuerpo se volvía sonidos y todos provenían de mi clítoris, tal vez esas eran mis primeras incursiones en la sexualidad.

En ese momento, Max supo perfectamente que aquella mujer siempre huiría. Y el acto de huir estaba relacionado con una premisa básica y originaria de los antepasados del ser humano, un instinto animal e intuitivo: huir para sobrevivir. De este

modo, el perderse y el caer, son verbos que poseen una fuerza vital desmedida. Porque en ellos, el verbo huir está implicado de modo fundamental; y aquellos que sucumben a la belleza y nobleza de esos verbos, en las acciones pequeñas y cotidianas de la vida, nunca se sentirán cómodos con su entorno, ni consigo mismos. Serán los eternos desterrados del paraíso. No hay heroísmo en el huir; aquel concepto tergiversado de apropiación del mundo proveniente de la aristocracia griega se derrumba ante una muerte inminente, ante una sucesión de instantes que no tienen sentido alguno, por más que el ser humano buscase su propia diversión o dignidad. Hay algo distinto, el oxímoron de la existencia: vida y muerte. No hay vida o muerte dignas, solo dos estados, y por más que la sociedad o la estupidez del ser humano, que está muy cerca de la genialidad, se empeñen en proveer adjetivos que disimulen la brutalidad de la vida y la muerte, su naturaleza siempre se muestra. Por ende, el acto de huir tiene una significación deslumbrante y al mismo tiempo natural. Pero, como muchas cosas, para Max esa actitud estaba negada: él no podía huir, o eso era lo que pensaba. En realidad, su vacío era mayor en la permanencia, que es otro modo de huir, y en todo caso, en la muerte sosegada de su propio espíritu. Como si de aquella nulidad que era la muerte de quedarse, sin sentir seguridad por medio de los objetos que poseía, entre ellos una biblioteca amplia y bien nutrida, de la necesidad “beligerante” de salir a comprar en un centro comercial, se podría construir una obra que signifique algo. Por ende, dentro de sí, estaba muy agradecido por los sucesos políticos que acontecían y por el horror de los mismos. Max pensaba ingenuamente que un gran artista responde a su contexto histórico-social, por ende, sentía el deber moral de observar los hechos y plasmarlos para la posteridad. No importaba si participaba o no, o de qué lado estaba, lo importante era la obra de arte, el libro que inmortalizaría el momento y que lo inmortalizaría a él.

Crysta colgó el teléfono, sus piernas temblaban. Su cabello estaba húmedo y ondulado, las retinas de sus ojos estaban rojas, era necesario decir algo, despedirse, abrazarlo, si es que le hubieran dado a elegir, ella simplemente lo habría abrazado, pero no había tales opciones, solo el infinito que estaba tras su vida, solo ese millón de conexiones o relaciones entre las cosas que son muy tímidamente intuidas por la razón y los sentidos. No había nada allí. Max entró al baño y Crysta caminó hacia la ventana. El clima empeoró y unas cuantas gotas de lluvia caían sobre las fachadas de la ciudad. A Crysta siempre le gustaron los rostros con expresiones de ira o miedo que observaba en las gotas de agua diseminadas en el cristal cuando llovía. Soñaba que algún día alguien la salvaba de un suicidio en un día lluvioso. Siempre pensó que la forma más efectiva de

suicidarse sería ahorcarse con una cuerda de violonchelo. Pero en su imaginario, abandonarse a la gravedad desde la cornisa de un puente sobre un río, le parecía mucho más importante como muerte. Sin pensarlo, sonrió por un instante y observó los rayos de sol que hacían del cielo gris, un cielo blanquecino. Ella sabía que no estaba tan jodida como Max.

Sonó el pitillo de la tetera. Hace algunos meses, Crysta se hubiera servido un té de frutas con limón, miel y un sándwich de jamón y queso crema, pero ya no tenían jamón. Un día escribieron juntos sobre una servilleta las razones que tenían para no enamorarse uno del otro:

Demasiado pequeño

Demasiado europea

Escribe mal

Toca el chelo

Tiene ojos cafés (me gustan los hombres con ojos de muchos colores)

No es bisexual

Su poesía es gay

Es el ser más hermoso que he visto

Se parece a un gato (odio los gatos).

Ese día ella se pidió un sándwich de queso y jamón de pavo en la cafetería que solían frecuentar, observaron a un italiano cantando ópera en el centro de la ciudad y Crysta pensó que su magnífica voz detenía al mundo en un eco ensordecedor. Una hoja cayó de un árbol: seca, presta para quebrarse; millones de hojas caen todos los días como perfume sobre la ciudad y ese perfume pasa desapercibido por todos. El olor viaja hacia todas partes y se difumina. Son pequeñas partículas que sobreviven al giro del planeta, en tanto, el rumor de las ciudades se acrecienta o se calma, o se hace una mueca estúpida en la boca de alguien. Sin embargo, nada calla el sonido de los olores, de las partículas de los olores que viajan y adoptan formas diferentes, como el sonido de una paleta de dulce que sale de la boca de una niña de nueve años en un parque a las tres de la tarde, o los ojos de un perro que son expulsados de sus órbitas craneales en una avenida en un país asiático, o el silencio que rodea el interior de una caja de correo, en el que está un juguete que es enviado por un migrante para su hijo. Todas esas partículas de olor colman cada una de las acciones humanas que suceden y seguirán sucediendo.

Crysta y Max caminaron a la orilla de una tarde demasiado gris para ser cierta. Empezó a llover y le robaron el paraguas a un adolescente que entró a una tienda por unos chocolates. Fumaron un poco de marihuana, lograron colarse a la bóveda de un convento que se había convertido en museo y al llegar hacia el exterior de la bóveda, dejaron que el agua cayera sobre su piel, poco a poco se fueron desnudando. Cada gota de agua representaba un sonido distinto, al igual que las partículas de olor, y cuando a veces estos dos elementos se encontraban, se convertían en movimiento cálido, deslumbrante, torpe, incendio, dados, hojas de árbol que renacen como barcos de papel en un río imaginario, eran polvo metálico que se electrificaba y cambiaba de color, eran ranas en una sonata a la lluvia y al tiempo y la eternidad.

—Estoy triste —dijo Max—. Es el instante más triste de mi existencia, y no puedo creer que tenga cerca tu mirada. Y estoy feliz, porque la lluvia te toca y eres ácido.

—Las flores y el ácido son lo mismo, o sirven para lo mismo. Así que quiero ser un delicado ácido de invierno.

Max rio. Nunca sonreía, no tenía esa capacidad. Cuando algo le divertía, soltaba carcajadas espantosas. Crista decía que era una promesa de asesinato.

—¿Recuerdas la publicidad de aquella heladería? —dijo Crysta—. Las flores de invierno se veían bellísimas. Después de observar aquello, ¿quién quiere ser otra cosa?

—Las personas a menudo me recuerdan a animales, pero tú eres algo abstracto, una mezcla de flor, bestia, luna, nieve, mar, todo eso abrazando un sonido, y este, abraza una tuerca. Amo las tuercas o los tornillos que encuentro por la calle, su óxido me parece sublime. Tú estás oxidada, es el océano que llevas por dentro y sale por tu mirada. Te cierras, te marchitas, regresas, creces, tienes fe, extiendes tu aroma como un veneno sutil, como un desierto que se apodera paulatina y calladamente de la vida de los otros. Y entonces, para poder sobrevivir al desierto, es necesario buscarte; en tus pétalos guardas agua, sombra. Nunca la oscuridad de una persona se me ha hecho tan necesaria. ¿Qué es el amor sino un montón de necesidades insignificantes y cuerdas para jugar, en las que puedes suicidarte?

—No es mi sombra, es decir, no es la sombra de una persona, sino de una flor. No te olvides de la publicidad.

La policía llegó unos cuantos minutos después y los encontró bailando desnudos sobre el tejado del convento. Pasaron la noche en un retén, en la misma celda.



## Conclusiones

El trabajo que se presenta a continuación es parte de una novela más amplia. La novela utiliza algunas técnicas estilísticas como la novela histórica, la ucronía y la fragmentariedad de la novela posmoderna.

Existen diferentes narradores que toman la voz en la novela: un narrador homodiegético en primera persona, un narrador omnisciente, un narrador heterodiegético, un narrador encubierto y un narrador no confiable. Esta pluralidad de voces que existen en la novela tiene la intención de mostrar un mundo que empieza a formarse y, al mismo tiempo, permiten expresar diversos instantes en los que la diégesis intenta completarse para una mejor comprensión, ya que no es una diegesis lineal. En este sentido, se utiliza de forma constante la digresión, la prolepsis, la analepsis, la metalepsis y el monólogo interno.

El trabajo busca dar importancia a los diálogos y a su singularidad, porque es un medio importante para adentrarse a la psicología de los personajes. Así mismo, los diálogos permiten expresar un tipo de humor muy particular del que ya se hablará a continuación.

La novela pretende utilizar el humor negro, la ironía, el sarcasmo y el cinismo como forma de crítica a la condición humana en general. Para eso se recurre a la utilización de estadios políticos perversos, que acrecientan la violencia y la crueldad en los seres humanos. Esta violencia y crueldad es potencializada por medio del humor, para mostrar algunas condiciones existenciales e históricas propias de esta época. No obstante, el humor no solo sirve para la caricaturización de la crueldad, sino, más bien, para la apertura de la conciencia humana hacia diferentes modos de entendimiento de fenómenos sociales y humanos que están presentes en la vida y que es necesario comprender antes que juzgarlos.



## Lista de referencias

Aristóteles. *La Poética*. Madrid: Istmo, 2002.

Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid: Alianza, 1982.

—. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1981.

Bergson, Henri. *La risa*. Madrid: SARPE, 1985.

Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Madrid: Siglo XXI, 1988.

Bolaño, Roberto. *Amberes*. Barcelona: Anagrama, 2002.

Candón, Fernando. «La literatura posmoderna española: entre el fin de la dictadura y el auge de los mass media.» *VERBA HISPANICA XXIII*, SF: 181-192.

Cuasante Fernández, Elena. «Tiempo de la narración y niveles narrativos en la literatura autobiográfica.» *Alpha no. 40*, 2015: 9-20.

Freud, Sigmund. *Psicopsi*. 11 de 9 de 2023. <https://www.psicopsi.com/El-humor/>.

Garza, Jaime. «Ética y posmodernidad.» *Tesis doctoral*. Universidad Autónoma de Nuevo León, 2001.

Guerra, Cristian. «Acerca de los conceptos de trama y ritmo: una aproximación desde Paul Ricoeur y otros autores\*.» *Resonancias*, SN: 45-62.

Jameson, Frederick. *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires: Imago Mundi, 1991.

Jiménez Naharro, Magdalena. *LAS PRODUCCIONES ONÍRICAS DE LOS PERSONAJES GALDOSIANOS*. Quito, 4 de enero de 2023.

Kafka, Franz. *emakbakea*. s.f. <https://emakbakea.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/01/informe-para-una-academia.pdf> (último acceso: 27 de agosto de 2025).

Kennedy Toole, John. *La conjura de los necios*. Barcelona: Anagrama, 2015.

Kundera, Milan. *Los testamentos traicionados*. Buenos Aires: Tusques, 2009.

Literarysomnia. *Literarysomnia*. SD de SM de SA. [https://www.literarysomnia.com/articulos-literatura/isotopia-definicion-de-greimas/amp/](https://www.literarysomnia.com/articulos-literatura/isotopia-definicion-de-greimas/) (último acceso: 13 de agosto de 2025).

Lumbreras Martínez, Daniel. «Los mundos posibles de la ucronía: Una proposición de subgéneros. » *Revista Internacional de Estudios Literarios*, 2023: 19-31.

Rodrigo-Mendizábal, Iván. «“Ayer será otro día”: ciencia ficción y humor.» 1 de febrero de 2016. <https://amazingstories.com/2016/02/ayer-sera-otro-dia-ciencia-ficcion-y-humor/> (último acceso: 27 de agosto de 2025).

Rodrigo-Mendizábal, Iván. «Indígenas cambiando el Occidente antiguo: las ucronías reivindicativas de la Historia.» *HArtes*, 2024: 66-94.

Moreno Mata, Jesús. «La narratología y la estilística en el cuento tsotsil “Pepench’uch”: Un análisis lingüístico-literario.» *Revista Lengua y Cultura*, 2023: 80-88.

*Irreversible*. Dirigido por Gaspar Noé. 2002.

Saganogo, Brahiman. «Realidad y ficción: literatura y sociedad.» *ESTUDIOS SOCIALES, NUEVA ÉPOCA*, 2007: 53-70.

Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 2000.